TH

TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR

COMO OVEJAS SIN PASTOR

TRIMESTRE 4º de 2022

171

www.moceop.net

Encuentro con el cardenal Omella
Democratizar la Iglesia
Sobre inmatriculaciones
La revuelta de las mujeres

TH

MoCeOp

Movimiento Celibato Opcional

Coordinadora General:
Tere Cortés
Tfno 916821087
García Lorca, 47
28905 GETAFE
Sector 3 Madrid

moceopth@gmail.com
www.moceop.net

Coordinador Revista
José Luis Alfaro
Clara Campoamor,12
02006 Albacete
Tfno: 967660697

Equipo de Redacción

Andrés García, Andrés Muñoz
Jesús Chinarro, Pepe Centeno
Faustino Pérez, Deme Orte
Pepe Laguna, Enrique Saez
Ramón Alario, Juan Cejudo
Tere Cortés, José Luis Sainz
Juan Yzuel, Paco Berrocal

Ayudas económicas
Globalcaja Albacete
ES87 3190 0097 93 0009424920

Depósito Legal:
M-283272-1986

Imprime:
Gráficas Cano
Ctra Valencia,10
ALBACETE
967246266

LOS PASTORES DE LA IGLESIA ESPAÑOLA

En la Iglesia Católica española, cuyo prestigio se ha desplomado en los últimos años hasta colocarse en los sondeos solo un poquito por encima de los políticos y muy por debajo de instituciones como las oenegés, los jueces o la policía, no hay hoy obispos de reconocido prestigio social.

Hace dos décadas, cuando el 90% de la población española clamaba contra la guerra de Irak, la Iglesia oficial perdió la oportunidad de colocarse tras aquellas pancartas dando la cara y optando claramente por la paz y contra un gobierno que se subía al carro de una guerra injusta. Se asentó la idea de que los obispos solo apoyaban públicamente las manifestaciones contra el aborto y por la familia tradicional, pero muy poco otras causas pro-vida: los muertos en las pateras y la valla de Melilla, la emergencia climática, la situación de palestinos y saharauis, las guerras...

SUMARIO

EDITORIAL
Pastores y ovejas 4

MOCEOP
Carta al cardenal Omella 5
Historia del Movimiento Internacional 7
Encuentro con el cardenal 13

LATINOAMÉRICA
Carta de la Federación a la Iglesia 15

SINODALIDAD
Democratizar la Iglesia 20

UN GRANO DE SAL
COMO OVEJAS SIN PASTOR 23

ENTRELINEAS
Comer, andar, callar 36

TESTIMONIO
Sobre inmatriculaciones 38
Fratelli tutti en asociación vecinal 41

SACRAMENTOS DE LA VIDA
44 Trenzando la esperanza

IGLESIA ABIERTA
48 El silencio de los corderos o rebelión en la granja

RESEÑA
50 Revuelta de las mujeres en la Iglesia

IN MEMORIAM
52 Edouard Mairlot

EDITORIAL

PASTORES Y OVEJAS

La imagen bucólica del pastor no está exenta de posibles lecturas aviesas. Por de pronto, un pastor necesita un rebaño de ovejas a las que guiar y a más de uno les resulta odioso que les comparen con animales tan básicos (¡con todos los respetos a los colectivos ovinos que puedan sentirse ofendidos!). El binomio pastor-oveja presupone una asimetría relacional incompatible con los horizontes igualitarios que rigen nuestra convivencia familiar, social, ¿y eclesial? Hoy las ovejas adultas tenemos criterios propios y nos negamos a caminar como borregos detrás de ningún pastor por más cayado directivo que este exhiba.

La misma palabra «pastoral», que tanto se utiliza en la Iglesia, suena a viejuno, a obediencia ciega, a seguir como borregos al pastor sin preguntar, a aceptar dogmas, ritos y leyes sin rechistar. De allí la aversión a «ser pastoreados», a ser considerados un rebaño anónimo, uniforme, homogéneo, obediente y acrítico.

El clericalismo no reconoce a los seglares como «pueblo» sino como «rebaño», los corderos que son guiados por sus pastores. Se les permite opinar, pero no decidir. Estamos viviendo, esperanzados, el proceso sinodal promovido por Francisco. El pueblo de Dios, el «rebaño», ha hablado y presentado propuestas, pero algunos de sus «balidos» no se han dejado oír por los ensordecidos tímpanos del clericalismo. Y ante estas actitudes reticentes y negacionistas, los «inquilinos de la granja eclesial» se rebelan en múltiples sectores, como venimos comprobando. Las metáforas nos ayudan a entendernos y a avanzar en la comunicación de muchas realidades que son difíciles de explicar en pocas palabras. Solo podemos comprender lo nuevo mediante la asociación con lo conocido. Son indispensables para hablar de la vida, de la muerte, del amor, del tiempo y de muchas ideas abstractas.

Cuando desde la teología oigamos hablar de «pastor» pensemos que estamos en una metáfora, que no podemos entender literalmente lo que se dice sino desde la metáfora que es una figura retórica de pensamiento por medio de la cual una realidad o concepto se expresan por medio de una realidad o concepto diferentes con los que lo representado guarda cierta relación de semejanza

Jesús, un gran maestro de la palabra, utilizó muchas metáforas en sus discursos y parábolas, muchos de ellas sacadas de la tradición del pueblo judío, y otras de su propia cosecha. Entre las más importantes destaca la figura del pastor como líder, ejemplo a seguir y cuidador de la comunidad.
El Papa Francisco nos llama a una Iglesia de la Sinodalidad: de igualdad y participación dentro de la Iglesia sin discriminación; y de «caminar con» la gente codo con codo, con respeto a la diversidad, con diálogo y sobre todo con servicio liberador a los más pobres.

MOCEOP

CARTA A D. JUAN JOSÉ OMELLA

D. Juan José Omella Presidente de la CEE
Cl Añastro, 1.28033-Madrid

Rivas, 20 de Agosto

Estimado D. Juan José:

En primer lugar, reciba un saludo afectuoso y una felicitación sincera acompañada de mucho aliento por y para su tarea de Presidente de la Conferencia Episcopal Española. Mucho ánimo y resistencia (extensivos para D. Carlos Osoro, Vicepresidente de la misma) en su valiosa y difícil misión.

Nos dirigimos a Vd. los abajo firmantes, como miembros durante bastantes años del equipo coordinador del Movimiento Internacional de Curas Casados, para pedirle un encuentro de diálogo sereno y sin prisas en tomo a lo que ha supuesto y supone hoy, según creemos, para la Iglesia y sus comunidades el ya largo recorrido del mencionado movimiento eclesial de curas. Le adjuntamos una reflexión nuestra -quizá un poco larga- con datos históricos relevantes de nuestro proceso y con una queja del largo silencio («¿impuesto-acordado?», nos preguntamos) que puedan agilizar y enriquecer nuestro diálogo.

La ocasión para entablar contacto ahora viene propiciada, como le indicamos al inicio de nuestra reflexión adjunta, por unas palabras suyas, con las que alentaba hace unos meses el posible ministerio presbiteral femenino y no célibe, a raíz de las aportaciones realizadas por diferentes diócesis en tomo a esos dos temas dentro del marco del proceso sinodal puesto en marcha por el papa Francisco.

En nuestra reflexión adjunta insistimos también en nuestra siempre sincera y decidida voluntad de dialogar con nuestros obispos y con la Curia Vaticana sobre los pasos ministeriales y pastorales que nos iban sugiriendo los trabajos hondos de nuestros congresos internacionales. A tal objeto enviábamos a la Curia Vaticana y a las conferencias episcopales de nuestros países el desarrollo y las conclusiones de cada uno de nuestros congresos. Por supuesto y a lo largo de más de cuarenta años ¡sin asomo de respuesta por parte del Vaticano ni de las conferencias episcopales!

Deseamos y confiamos en que será posible y, por supuesto, enriquecedor el encuentro-diálogo que le solicitamos. Y esperamos su contestación en cuanto sus múltiples ocupaciones se lo permitan. Estamos muy interesados en poder llevar una contestación al encuentro que celebrará nuestro movimiento del 21 al 23 de octubre próximos en Madrid. A tal efecto y para concretar detalles, quedamos atentos y pendientes de sus indicaciones, que agradecemos con antelación.

Julio Pérez Pinillos (tfno. 649462842).
Cl Fernando Fernán Gómez , 4. 28521-Rivas Vaciamadrid.

Ramón Alario Sánchez (tfno. 657215188).
Cl San Roque, 17. Cabanillas del Campo. 19171. (Guadalajara).

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

JUAN JOSÉ OMELLA OMELLA
Cardenal arzobispo de Barcelona
PRESIDENTE

Madrid, 5 de septiembre de 2022

Sr. D. Julio Pérez Pinillos
Fernando Fernán Gómez, 4
28521 RIVAS VACIAMADRID
Madrid

Estimado señor:

Acuso recibo de su carta del pasado 20 de agosto, en la que solicita un encuentro, junto con D. Ramón Alario Sánchez, y en representación del Movimiento Internacional de Curas Casados. Además, envían un informe sobre dicho movimiento.

Dada mi condición de Presidente de la Conferencia Episcopal Española y de arzobispo de Barcelona, me resulta difícil atender a todas las solicitudes de forma inmediata. El encuentro podría ser el día 10 de noviembre a las 9,30, en la sede de la Conferencia Episcopal Española, calle Añastro, 1 de Madrid.

Aprovecho la ocasión para enviarles un cordial saludo

+ Card. Juan J. Omella

✠ Juan José Omella Omella
Cardenal-Arzobispo de Barcelona
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

AÑASTRO, 1. 28033 MADRID. TELF.: 91 343 96 15. FAX.: 91 343 96 02
secretariageneral@conferenciaepiscopal.es

BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE CURAS CASADOS

Un «*¡Por fin!*» gozoso y esperanzado brotaba en nosotros al oír sus palabras de aliento hacia el presbiterado casado y femenino, que, según parece, viene demandando el Camino Sinodal abierto por nuestro resistente papa Francisco.

También vibra en nuestro interior este «*¡Por fin!*» por lo que sus palabras contienen -deducimos- de reconocimiento al trabajo de largos años, más de cuarenta, del *Movimiento Internacional de Curas Casados,* cuya fuerza significativa pasa en un *60% justo por este eje vertebral de un presbiterado casado, masculino o femenino desde y al servicio de las comunidades cristianas en la Iglesia*.

Y en tercer lugar nuestro «*¡Por fin¡*» viene motivado por la consolidación del título que al inicio de los ochenta del siglo pasado dio a este *Movimiento Internacional* el cardenal brasileño D. Aloisio Lorscheider: «*Ustedes son pioneros de un movimiento internacional que necesita la Iglesia»* (en contraposición al despectivo «desertores» que han preferido aplicarnos algunos obispos y sectores de la Iglesia). ¡Por fin «pioneros» desde el agradecimiento y la búsqueda!

Con esta palabra clave nos mostraba la tarea evangélica y profética que teníamos por delante y confirmaba el talante que ya el obispo español Alberto Iniesta nos había pedido años atrás: *«Alguien tendrá que empezar este movimiento de Iglesia: que procure hacerlo desde la oración, poniéndose en medio de la comunidad no al frente -de modo que sea ella la que vaya decidiendo- y con la disposición firme de atravesar en paz el largo desierto que este proceso les va a exigir».*

DOS ENCUENTROS INTERNACIONALES PREVIOS

En orden a valorar el aporte tanto a la sociedad civil como a la comunidad eclesial de este *Movimiento Internacional de Curas Casados* y de reforzar su reconocimiento por parte de la institución Iglesia, debemos subrayar algunos datos de relieve y de importancia históricas.

- Antes de constituirnos como *Federación Internacional* celebramos en Italia dos encuentros con representantes de diez países de Europa, América Latina y USA. A los dos les dimos el nombre de «Sínodo», palabra significante y hoy muy bien actualizada por el papa. El primero lo celebramos en Chiusi, en un hotel de carretera cerca de Florencia, cuyo comedor convertimos en templo; y el segundo en Ariccia en una de las sedes de los sindicatos obreros italianos: «en las afueras» porque no «hubo otra posada» y como queriendo construir Iglesia-Reino desde las periferias. En ellos pudimos ponderar algunos datos relevantes que nos aportábamos desde la atalaya de nuestros distintos grupos nacionales (en España, desde el Moceop). *La aceptación social de nuestra defensa de otro ministerio presbiteral* -no necesariamente célibe ni para varones- era entonces creciente: en USA rondaba

el 80%, y en Europa el 75%, según los datos que llevábamos de cada país. Pudimos confirmar que el número de curas secularizados era muy significativo: 17.000 en USA y entre 6.000 y 8.000 en varios países de Europa: entre ellos, España. El Anuario Estadístico del Vaticano de 1993 fijó en 57.300 el número de curas secularizados registrados al solicitar la secularización, (que, sin embargo, no solicitó un 40%), confirmándose así la veracidad del titular de los periódicos: «100.000 curas secularizados, un 20% del total»; y justificando, por lo mismo, una de nuestras conclusiones finales: *«Cuando una Institución como la Iglesia tiene en estado de crisis o de duda al 20% de sus curas, por razón del celibato, hará bien abriendo un debate a fondo».*

- No todos los curas casados perdían la fe ni el sentido misionero eclesial en los distintos ambientes en el que desarrollan su nuevo estado de vida. Se mantenía la búsqueda teológica: algunos ejercían de teólogos profesionales divulgadores de Concilio Vaticano II y seguían comprometidos en comunidades de base o en parroquias: *«Vehículos perfectamente equipados, necesarios y a punto; pero aparcados por imposición gubernativa»,* como los definió D. Luciano Mendes, cardenal presidente de la Conferencia Episcopal Brasileña. La orientación teológica aperturista dimanada del Concilio, gracias a la labor de muchos movimientos de reflexión y de acción en las bases eclesiales, se iba abriendo camino, a pesar de la acción de frenada de los sectores conservadores de muchas diócesis y de algunos organismos de la Curia Vaticana.

- Estos y otros datos relevantes nos condujeron a constituirnos en *Federación Internacional* para dotarnos de una organización mínima viable, marcar una dinámica de encuentros acorde a nuestras posibilidades económicas, de distancias y de tiempo, dispuestos a difundir lo que estábamos descubriendo como aporte eclesial positivo, procurando sobre todo plasmar toda esta riqueza en los ejes de pensamiento teológico, pastoral y social de nuestros futuros encuentros internacionales, tarea difícil y delicada que siempre se encargó al pequeño grupo coordinador.

INTERNATIONAL FEDERATION MARRIED CATHOLIC PRIESTS. (IFMCP).

La Federation Internacional nació en París en 1986 bajo la sigla inglesa (IFMCP), que tradujimos al español como *Federación Internacional de Curas Católicos Casados* (FICCC). Esta federación ha coordinado a veinticuatro países de cuatro continentes durante veinte años (1986-2005) bajo este lema: «por unos presbíteros casados, hombres o mujeres, al servicio de comunidades eclesiales corresponsables». Nos hemos reunido metódicamente cada tres años en congresos intercontinentales, acompañados y guiados por pensadores especialistas de primera talla en el campo específico que se les pedía (por ejemplo R. Panikkar, Leonardo Boff, Julio Lois, Jean Kerkofs, Elfride Hart, etc.), con traducción simultánea al inglés, francés y español, «a cuenta de nuestro bolsillo y a pesar de nuestras estrechas economías», convencidos de que la Iglesia-institución no iba a apoyar nuestras búsquedas y reivindicaciones.

- *El trabajo fundamental estaba en las bases* del movimiento de curas casados de los países federados. Los delegados y delegadas de cada país *debían traer ya estudiados y debatidos* en sus respectivas comunidades las reflexiones doctrinales, experiencias y sugerencias operativas relacionadas con el tema del congreso elegido en la asamblea final del anterior. La presencia física en cada congreso ha rondado una media de trescientas personas: mujeres, hombres y niños. *Las conclusiones de cada Congreso fueron enviadas* al Vaticano y a las conferencias episcopales de los veinticuatro países federados.

CUATRO EJES TEMÁTICOS CENTRALES Y CANDENTES.

A lo largo de sus quince años de existencia, la IFMCP (que luego, por mayor facilidad organizativa, se organizó como *Federación Latinoamericana*, *Federación de Europa* y *Federación de Usa-Canadá*) ha convocado y celebrado seis congresos intercontinentales -en Italia, Holanda, España (Alcobendas), Brasil, USA, y España (Leganés)- con cuatro ejes predominantemente de carácter temático y dos de carácter concretamente operativo. Para los temáticos siempre hemos pedido la asistencia de reconocidos teólogos y pastoralistas de Europa y América Latina principalmente, que nos ayudaron a no dejarnos comer ni por la prisa ni por el logro de objetivos particulares de corto recorrido y a abordar a fondo el tema candente de cada congreso. Aquí simplemente enunciamos esos ejes-clave por falta de espacio y por considerar que encierran en sí mismos fuerza documental y testimonial de gran valor. Para ahondar en ellos pedimos por favor que quienes los recibieron en su día oficialmente como primeros destinatarios, los relean con detenimiento. Recibiremos con gusto las consideraciones que tengan a bien comunicarnos.

- El celibato de los presbíteros:

«Puede ser un don y una riqueza para la persona y para la comunidad (¡lo hemos vivido y conocemos testigos de cerca que lo confirman!), a condición de que sea opcional, libre y no unido al poder, ya que celibato y poder difícilmente casan». Añadiendo con firmeza en otro de nuestro congresos anuales que *no es más* (santo, generoso, servicial...) *el celibato que el matrimonio u otras opciones de vida libres*, optadas y no unidas al poder, dependiendo en todo caso del grado de entusiasmo evangélico que rezumen cada uno de ellos, tanto para los sujetos como para la comunidad.

En otro de nuestro congresos formulamos como afirmación ya aceptada ampliamente, que *una sexualidad no madura e integrada, unida al poder de decisión-orientación que se le confía al presbítero, puede acarrear graves disfunciones y hasta crímenes y delitos,* por lo que la celibatocracia es un régimen a escrutar con rigor y con decisiones operativas, aunque duelan. El tiempo y los delitos de pederastia están apuntando en este sentido...

- Del cura o presbítero

-siempre lo hemos sostenido y es ya un clásico en el Moceop y en los grupos equivalentes de otros países- «*no es lo más importante que sea hombre o mujer, célibe o no, sino que tenga y cultive esta triple pasión: por el don del Evangelio como fuerza salvadora y sanadora para la persona y la sociedad de hoy; por el pueblo con el que convive y al que se entrega (barrio, familias, trabajo...) y porque cada Eucaristía que anima y celebra sea significativa, aglutinante de la comunidad y generadora de gozo y de esperanza en medio de las contradicciones y tensiones que tenemos que sortear cada día».*

- La comunidad corresponsable.

La entendemos como el cauce y el destinatario principal; de ella y con ella deberán surgir sus servidores. Un ministerio presbiteral masculino o femenino desde y para la comunidad, a la que ha de dotarse de un instrumento de debate con capacidad de decisión que evite su cáncer más frecuente, el clericalismo. Su formato puede ser diverso: parroquial, de base, monacal, fija o itinerante... Y la Eucaristía ha de ser su fuerza y aglutinante misionero, por lo que su celebración ha de mimarse y prepararse lo mejor posible, procurando que siempre sea significativa e invitadora a la esperanza, barruntadora del misterio

(«mistagógica») y alentadora al compromiso transformador tanto de la persona como de la Iglesia y de la sociedad. *«Jesús el día de Jueves Santo instituyó la Eucaristía que celebran todas las Comunidades Cristianas, no así el celibato».*(J. M. Castillo).

- La mujer y el ministerio presbiteral.

Es una reivindicación que hoy se hace imprescindible en la tarea transformadora de la Iglesia. Viene de una muy larga y encomiable reivindicación del movimiento feminista en la Iglesia. La FIMCP trabajó este eje en nuestro IV Congreso (Brasilia (1996) al ahondar en la vida y experiencias de las comunidades eclesiales. Juan Pablo II había pronunciado recientemente aquel NO *definitivo* sobre el acceso de la mujer al presbiterado. Los que estábamos preparando con Pedro Casaldáliga algunos aspectos de nuestro IV Congreso –celebrado en Brasilia- pudimos escuchar de su boca la siguiente plegaria-reflexión alentadora**:** *«Confío en el Espíritu que vendrá otro papa que diga otra «palabra definitiva» diferente por bien de la Iglesia y de las comunidades».*

TAMBIÉN DOS EJES IMPORTANTES DE CARÁCTER OPERATIVO.

- «¡Hacer-hacer-hacer!».

Ya habíamos reflexionado mucho. Habíamos acumulado muchos argumentos para nuestra acción transformadora de la Iglesia. Nos quedaba pasar a la acción con tenacidad y con la dignidad que Casaldáliga formuló para los congresistas: *«Les ha tocado procurar a la Iglesia caminos presbiterales no célibes desde y al servicio de las comunidades, como a otros nos está tocando reforzar caminos evangélicos y de justicia a favor de los empobrecidos y despojados de sus tierras… Háganlo con la valentía, sabiduría y dignidad que merecen las comunidades y la Iglesia de Jesús».* Fue el momento lógico para que el Moceop incorporara «*Tiempo de Actuar*» al título de su revista que pasó a llamarse *«Tiempo de Hablar Tiempo de Actuar».*

- Hacer ¿Con quienes?

Con todos los movimientos a favor de la Iglesia conciliar, *con los movimientos de renovación eclesial* con los que estemos en contacto habitual». Así lo concluimos en nuestro V Congreso Internacional (Atlanta-USA, 1999), que ya fue preparado con la colaboración de movimientos como «Call to Action» y «We Are Church».

Y en nuestro VI Congreso Internacional (Leganés 2002) en el marco de «*Otra iglesia es posible*» –reforzado por la «Corriente Somos Iglesia»- confirmamos nuestro carácter operativo: «Hemos de trabajar con todos los movimientos *eclesiales y sociales, en el lugar y contexto en el que estemos comprometidos».*

Esto nos llevó a colaborar en los colectivos y movimientos de base con los que vivimos en contacto frecuente. *Por ello siempre nos hemos sentido* colaboradores de todo el movimiento de renovación conciliar y compañeros de viaje hacia el proceso de *Sinodalidad* que tiene hoy convocada -¡felizmente!- a toda la Iglesia.

SIEMPRE HEMOS CONECTADO CON LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES Y CON EL VATICANO.

Porque siempre les hemos considerado destinatarios principales y obligados de los trabajos de nuestros congresos. Por eso les enviábamos las reflexiones-experiencias-conclusiones y mensajes finales al objeto de contrastar nuestras búsquedas comunes y discernir

juntos los pasos a ir dando progresivamente en este eje del ministerio presbiteral al servicio de las comunidades, respetando los procesos que en cada tipo de comunidad puedan o deban darse. Siempre procuramos conectar con nuestros pastores y dialogar desde las intuiciones y sugerencias ministeriales dimanadas del Concilio Vaticano II. Pero al mismo tiempo estamos en las sospecha-convicción de que ha habido una orden centralizada de NO atender estos temas y de reprender a los obispos que presentaran estas cuestiones y experiencias ante el papa.

Sin ninguna contestación.

¡Sin ninguna contestación ni del Vaticano ni de los Presidentes de las conferencias episcopales¡ ¿Recibieron de verdad nuestros envíos e infoemaciones? Nos preguntábamos: ¿Por qué será que no se nos ha dicho nada de esas propuestas y actuaciones? ¿Será porque nos consideran «desertores en lugar de pioneros». Será porque «esta ropa sucia» (¿?) debe lavarse en casa»? ¿Por qué la puerta semiabierta por el Concilio Vaticano II y por el Papa Montini a otras formas presbiterales al servicio de las comunidades debía ser cerrada a cal y canto por sus sucesores? ¿En base a qué argumentos bíblicos o teológicos? ¿O era una manera de purgar a los miles de curas que –junto a muchos teólogos, obispos y comunidades- defendían el Vaticano II original, «sin rebajas»? ¿Por qué se pretendía mandarlos al psicólogo en lugar de abrir un debate sereno sobre otras formas presbiterales conformes al Evangelio y enriquecedoras para las comunidades?

Nos gustaría, al menos,

Nos gustaría saber que las recibieron y, acaso, poder conversar sobre su significado e importancia hoy, ya que nos parecen un hecho eclesial de magnitud significativa. Especialmente en este proceso sinodal al que se nos ha invitado.

Pedimos y agradeceremos una conversación fraterna y distendida que será especialmente importante, enriquecedora y reconciliadora en el entorno de este *camino sinodal* al que nos encontramos convocadas y convocados desde los grupos-comunidades de base hasta los obispos y el papa. Y puede ser fácil –suponemos- empezar a realizarlo. Acaso bastara para empezar este diálogo una nota o una llamada telefónica desde la Curia Vaticana y desde las conferencias episcopales nacionales a algunos de los testigos aún vivos que nos tocó acoger y alentar el carisma de esta andadura eclesial.

¿Podemos dialogar en serio a partir de aquellos materiales y su significado?¡Cuánto agradeceremos su respuesta positiva! Más aún, un posible encuentro para llevar un mensaje de entendimiento y diálogo al encuentro a celebrar por Moceop a finales de octubre.

El largo período silenciados e ignorados nos ha ayudado.

¡Y mucho en nuestro recorrido de creyentes en Jesús y en la tarea pastoral con las comunidades. Maduramos sobre todo -sin dejarnos arrastrar ni por la prisa, ni por la nostalgia ni por el desasosiego- en los tres aspectos que con tanta fuerza sintetizamos y rezamos -«contenidos-actitudes-celebraciones»- en la clausura del cuarenta aniversario del Moceop, celebrado en Guadarrama (Madrid) en otoño de 2018.

Así lo proclamamos, entonces y ahora, como agradecimiento y compromiso en nuestro canto final:

… ¡Y BROTÓ EL SALMO: ¡GRACIAS, SEÑOR!

Por tanta vida recibida, entregada con alegría
y proclamada HOY en los «cuarenta años de Moceop».
DESDE «Otra Iglesia es posible», «Otra Sociedad es posible»
y también otra forma presbiteral no necesariamente célibe,
que apuesta por la familia-hogar.
POR romper el hielo de la opinión.
De la dureza de la Institución, y la censura eclesiástica...
Romper el hielo de nuestra casa-Iglesia desde nuestra casa-hogar,
sin tener que recogernos en o*rdinariatos* que respetamos.
CON el gozo y la pasión de los veinte congresos nacionales e internacionales,
Las revistas de pensamiento-oración-opinión que nos abrieron sus imprentas
como nosotros a ellas les abrimos el corazón.
Y nuestro adorable *Tiempo de Hablar-Tiempo de Actuar.*
DESDE la luz de muchos teólogos que nos enfocaron bien.
Y la de algunos obispos y cardenales...
Y… ¡ hasta la del PAPA!, que nos alentaron y nos acogen hoy.
A TRAVÉS de los encuentros operativos:
Madrid: *¡Comunidades en las que vivir y a las que servir!*
Brasilia: *¡Hacer-Hacer-Hacer!* Después de haber hablado tanto.
TRAS la larga y terca esperanza saltó el grito y el salmo en la Eucaristía:
«Esto no lo para ni Dios». Y su comentario de serenidad: «Porque parece que no quiere».
Y cerrando en encuentro «*Cuarenta años de Moceop*»,
comimos del Pan de la Eucaristía –el Viático-,
sentimos un fuerte Viento y nos remitimos a nuestras tareas
convencidos de que: Seguimos con la ilusión que nos puso en camino:
«como si viéramos al invisible»... «Como el grano enterrado para fructificar...
«Dejando las cosas en el Señor»,
asimilando el «Hágase» de María para evitar el falso profetismo...
fundiendo las palabras: Proceso-respeto-diálogo: «Confía y adora».

Ver: **Tiempo de Hablar-Tiempo de Actuar.** n. 143 y 152-153. En **www.moceop.net**.
También en Alario-Collet-Mulrooney. *Curas en unas comunidades adultas*.
Federación Europea de Curas Católicos Casados. 2015).

ENCUENTRO CON EL CARDENAL OMELLA

UN PASITO POSITIVO, PERO DE AGRADECER.

Hay detalles que, aunque normales, son de agradecer.

Y es de justicia comentar algunos. Por supuesto, y en primer lugar, que D. Juan José Omella haya tenido la educación de ser el primero. Después de cuarenta y cinco años, ha respondido en positivo a una petición de dos viejos *moceoperos.* Sin otra pretensión que pasar un rato juntos, charlar, compartir inquietudes y romper el hielo y un largo «pacto de silencio» jerárquico ante el tema de los curas casados. Faltaban unos veinte minutos para que nos recibiera y le vi llegar a la «Casa de la Iglesia», con un sencillo *clergyman* negro, sin los acostumbrados distintivos episcopales; venía andando, solo, con una cartera portafolios en la mano. Ni coche ni chófer... Para añadir, su cercanía y sencillez en una conversación de una hora larga, en la que en algún momento, creo recordar, se le escapó o le salió de dentro la palabra «hermanos».

Algo había cambiado.

Era evidente. Aunque seguían en pie discrepancias de fondo.

Ante nuestra extrañeza y agradecimiento por esta nueva etapa, recordando la larga prohibición de uno de sus antecesores en el cargo, cuando intentábamos celebrar algún encuentro o congreso en locales de la iglesia, no pudo decir otra cosa que «tenemos otro papa». Salieron a colación casi todos los temas que venimos trabajando desde los primeros momentos, nuestros congresos, el movimiento internacional, nuestros presupuestos y apuesta por otra forma diferente de vivir y explicar la iglesia de Jesús. Nuestra apuesta por unos ministerios desclericalizados y abiertos a cualquier creyente, hombre o mujer, casado o célibe... Como no podía ser de otra forma, hubo una advertencia de que, oficialmente y todavía hoy, ciertos puntos que consideramos básicos, caían fuera de sus atribuciones y de la doctrina y práctica histórica de la iglesia.

Tenemos que hablar y escucharnos.

Podría ser la consigna o el acuerdo flotante. Desde nuestra parte insistimos en la apuesta por unas comunidades adultas, creativas e inclusivas, con un especial hincapié en las pequeñas comunidades. Recordamos la existencia de muchos grupos de creyentes, movimientos y comunidades, marginados, cuando no expulsados de sus parroquias de origen, que no son considerados ni tenidos en cuenta por la iglesia oficial y jerárquica. Reprochamos que esa ignorancia y desconsideración hace que se pierdan una gran riqueza y una pluralidad que existen, pero que no son consideradas marginales y sospechosas. Pero hubo coincidencia en que necesitaban, necesitábamos, seguir escuchando y discerniendo toda esa riqueza, ese «humus» en que se manifiesta el Espíritu.

Confiamos que este primer paso, tan repetidamente negado y tan esperado, tenga otros pasos que puedan significar un caminar al lado, dentro del respeto y la valoración que merece seguir construyendo otra iglesia posible y en parte ya real.

Ramón Alario.

CON EL SR. PRESIDENTE DE LA CEE: ¡INICIO RESTAURADOR!

(Pequeñas pinceladas junto a las de Ramón Alario)

El saludo dio forma al encuentro.

«Buenos días, Don Juan José. Alegría de verse.¡Y con esperanza¡ Gracias por contestar positivamente a nuestra carta... Queremos reiniciar con calma un diálogo eclesial-presbiteral-comunitario bloqueado»... «Veamos, de acuerdo, vamos a ello». prosiguió el presidente de la CEE que no mostró prisa alguna en los75 minutos del encuentro.

En los seis densos folios con los que fundamentamos nuestra petición del encuentro insistimos en que el recorrido de la «Federación Internacional de los Curas Católicos Casados» (FICCC) se ha de valorar desde los tres apartados centrales trabajados en cada uno de sus Congresos Intercontinentales: los Temas debatidos, las Actitudes a cultivar y el Talante o modus operandi en los grupos o comunidades con quienes vivimos. Apenas pudimos entrar en este enfoque.... Pero sí resaltar algunas indicaciones o aproximaciones que se fueron sugiriendo: «Es el «humus-base» y el medio en el que nos movemos el que orientará nuestras reivindicaciones... El presidente de la CEE raramente decide lo que se ha de hacer en las diócesis... Aprovechemos para el cambio la gran oportunidad de la Sinodalidad...

¿Por qué tanto largo menosprecio

(«desertores» «Fugitivos»....) y el silenciamiento impuesto por el Vaticano a las Conferencias Episcopales sobre los curas que se casaban..? ¿En base a qué argumentos evangélicos el Papa Wojtyla prohibió que se hable de ellos y que se informe a las Conferencias Episcopales sobre sus actividades y desarrollos sociales y pastorales....

--¿Qué decir, Sr. Omella?...

--Bueno .. bueno...Hoy tenemos otro Papa...¡No? Alegrémonos...Tenemos un gran Papa que escucha y un camino sinodal abierto...Tiremos para adelante con confianza renovada....La Iglesia avanza, dialoguemos...

--«Y animemos el camino –añadimos nosotros- desde las actitudes profundas que nos dimos y proclamamos en nuestro Congreso de Guadarrama (que hemos incorporado a la carta adjunta con la que solicitamos este encuentro».

Nos despedimos agradeciendo el encuentro e invitándonos a seguir trabajando juntos.... Y con una pregunta entre amigos: ---¿Hablará de esto con el Papa?

--«Bueno, no se sabe, pero si surge el tema, por supuesto. En todo caso escribidle vosotros. El es muy atento y no es extraño que conteste».

-Buen día –dijimos- y a «¡Resistir en la vorágine!»

--¿»Y quien no vive hoy en vorágine? subrayó él con gesto de «sigamos».

Julio P. Pinillos

LATINOAMÉRICA

CARTA DE LA FEDERACIÓN DE SACERDOTES CASADOS DE AMÉRICA LATINA A LA IGLESIA

Con la certidumbre de que el sacerdote tiene que aspirar a ser el más humilde de todos, deseamos proponer con ánimo de cooperación un cambio fundamental en la vivencia del ministerio sacerdotal, referido a la obligación del celibato. En este tiempo de la Iglesia en que, guiados por el Papa Francisco, estamos invitados a 'caminar juntos' y podemos expresarnos todos y ser escuchados. Urgidos por la necesidad de decir algo que creemos que es verdadero y respondiendo a la necesidad de usar palabras precisas para expresarlo desde el mandato del amor, ofrecemos desde nuestra experiencia este mensaje, que vemos necesario que se concrete en la legislación y en la práctica en el momento presente.

Estamos convencidos de la justa necesidad de hacer en la Iglesia católica una histórica reparación. También estimamos imprescindible que se actúe ya con clara decisión, sin dilaciones. Nuestra postura es institucional y moral, sobre una cuestión disciplinaria.

Para ello partimos de que amamos a nuestra Iglesia, esposa e instrumento de Jesús, de la que formamos parte, frente a la cual nos sentimos y somos corresponsables, y de que valoramos absolutamente la existencia de los pastores consagrados para el gran misterio de la eucaristía. Creemos que es necesario como Iglesia discernir y aceptar que muchos de los presbíteros tienen también, como llamado de Dios, la vocación al amor conyugal, tal como lo describe el Génesis 2,24: «dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne».

Muchos presbíteros reconocen en sí mismos ambas vocaciones, como se vivió antiguamente y se evidencia en el texto del apóstol Pablo en 1 Tim 3,2.5, donde afirma «que el obispo sea casado una sola vez… pues si no es capaz de regir su casa ¿cómo cuidará la Iglesia?»; y algo análogo en la carta a Tito 1,5-8, indicando que el presbítero debe ser irreprochable; «Todos ellos deben ser intachables, no haberse casado sino una sola vez y tener hijos creyentes, a los que no se pueda acusar de mala conducta o rebeldía. Porque el que preside la comunidad, en su calidad de administrador de Dios, tiene que ser irreprochable. No debe ser arrogante, ni colérico, ni bebedor, ni pendenciero, ni ávido de ganancias deshonestas». Por tanto, entendemos que conviene que hoy la Iglesia, como madre, en camino sinodal, revise la disciplina eclesiástica del celibato, para proponer

el camino del celibato opcional a tantos presbíteros que sienten en sí mismos el llamado divino a vivir la doble sacramentalidad: la del sacerdocio y la del matrimonio.

Conviene repetir que somos y nos sentimos hijos de la Iglesia, decididos de modo irrevocable a formar parte de su vida y su misión salvadora. Agraciados por la vida nueva del bautismo, y con gran generosidad, decidimos hace años entregar la vida entera para consagrarnos a la oración y a vivir el evangelio. Enamorados de Dios, de nuestros hermanos y del mundo, nos acercamos a cumplir la vocación profética y evangelizadora en el ministerio de la palabra y de la eucaristía, al que nos creímos y aún nos sentimos llamados, y que la Iglesia nos confirmó en el día de nuestra ordenación.

En esa entrega generosa y cándida, aceptamos con decisión juvenil lo que se nos presentó como una condición necesaria e inherente a la vocación recibida: la renuncia al matrimonio. Si nos costaba, lo hicimos igual por la belleza de la misión y confiados en lo que la Iglesia nos decía, y por ello asumimos que cuando Dios da el don de la vocación ministerial, se cumple lo de Isaías (62,5): que el alma se casa con Dios. En ese momento no fuimos totalmente capaces de discernir que la Biblia no propone uno, sino dos modos de vivir la vocación sacerdotal, como dice san Pablo: «unos de una manera y otros de otra» (1 Cor 7,7).

Además, las personas en las que confiábamos nos aseguraron que era así. Después, poco a poco, con muchas tribulaciones y dolor, y en varios casos después de tantos años, caímos en la cuenta de que lo que nos habían propuesto no es verdadero en todos los casos, pues como es muy claro en el nuestro, cuando recibimos el don de la vocación ministerial no necesariamente recibimos el don de la virginidad consagrada o vida celibataria. Tener y cumplir la vocación ministerial no exige en todos los casos renunciar a la vocación conyugal, como dice también Pablo: «¿Acaso no tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer creyente, como lo hacen los demás apóstoles, los hermanos del Señor y el mismo Cefas?» (1 Cor 9,4-5), el cual fue llamado por Jesús a vivir el ministerio apostólico siendo hombre casado (Mc 1,30). A esta misma conclusión se llega también por la obviedad de que un don, por su propia esencia, no puede convertirse en obligatorio.

Lamentamos las veces en que se forzó nuestra voluntad. También la incomprensión que nosotros, nuestras esposas e incluso nuestros hijos, tuvimos que sobrellevar, pero lo hicimos sabiendo que hay que pasar por muchas tribulaciones para alcanzar el Reino de los cielos. Respecto de ello nos ilumina y sostiene la palabra de Jesús cuando en la última

bienaventuranza dice que nos alegremos y regocijemos cuando nos maltraten.

Pensamos que sostener un único modo de realización de la vocación de pastores, con la obligación de celibato en todos los casos en la Iglesia católica latina, constituye hoy una equivocación, comprensible en circunstancias lejanas, que ahora causa consecuencias perjudiciales para muchas personas, y no refleja lo consignado en la Escritura.

Jesucristo no formuló dicha obligatoriedad, al proponer que «hay quienes decidieron no casarse a causa del Reino de los Cielos. ¡El que pueda entender, que entienda!» que se puede interpretar como «el que sea capaz de vivirlo que lo viva», y que antes dijo: «este lenguaje no es para todos, sino para aquellos que tienen el don» (Mt 19,11-12). Tampoco lo propone de ese modo la tradición apostólica de san Pablo (1 Cor cap. 7) quien asevera que «acerca de la virginidad, no (tiene) ningún precepto del Señor» (v. 25). Sin duda afirma que la entrega virginal por amor al Reino de los cielos «es lo mejor, lo más digno y lleva al trato asiduo con el Señor» (v. 35), pero sin embargo distingue: por una parte «mi deseo es que todo el mundo sea como yo, pero cada uno recibe del Señor su don particular: unos de un modo, otros de otro» (v. 7); y confirma esos dos modos al decir con realismo: el que no pueda vivirlo «que se case; pues más vale casarse que arder en deseos» (v. 9). Hoy podríamos agregar: 'y mejor casarse que escandalizar y hacer daño a otros'.

Creemos que nuestra madre la Iglesia, pequeño rebaño de Jesús, debe replantearse desde una actitud receptiva a la voz sinodal, el retomar el ejercicio ministerial del presbítero como se ejercía en el origen apostólico, con ministros casados y célibes y así prestar un servicio más verdadero a la salvación de las personas.

Seguramente nadie tanto como nosotros está en condiciones y obligación de decirlo con esta convicción a la Iglesia, con amor y con dolor, y fundados en muchos años de experiencia personal. Si no lo dijéramos así con claridad, seríamos como «perros mudos, incapaces de ladrar» (Isaías 56,10), o centinelas que no avisan y serán culpados porque callan (Ez. 33,6). Estamos convencidos de que esta situación no puede continuarse más en el tiempo; creemos que ha llegado el momento extremo de introducir un cambio para que se concrete una urgente modificación.

No nos mueve un interés o necesidad personal, porque la mayoría de nosotros ya tenemos organizada nuestra vida y nuestro actuar, comprometidos con el testimonio de Jesús y con la obra de la evangelización. Además, en muchos casos, somos reconocidos e incluso apreciados en nuestros ambientes. En cambio, sí nos mueve el interés y amor por la vida de la Iglesia, y con particular sensibilidad la situación falseada para los jóvenes que se forman en los seminarios, como nos ocurrió a nosotros.

En cuanto al ya ordenado, según el orden de la justicia preguntamos ¿se puede prohibir para siempre a una persona el ejercicio de un sacramento que la iglesia misma aprobó? Una sanción tan grave y con efectos cotidianos ¿a qué falta tan grave responde?

En el Derecho canónico leemos: «Una vez recibida válidamente la ordenación sagrada, nunca se anula» (c. 290, C.I.C.). Esta definición se refiere al ser. Pero en cuanto al quehacer: si recibió la ordenación para ejercer el sacramento ¿puede ser privado de por vida de todos los oficios y funciones, principalmente de la celebración de la Eucaristía?

Los sacramentos son para los hombres, y «la salvación de las almas debe ser siempre la ley suprema en la Iglesia» (c. 1752), porque «el sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado» (Mc 2,27). No se puede anteponer una

ley humana a las personas y a las comunidades cristianas que necesitan y requieren los servicios sacramentales.

Al establecer su Iglesia, Jesús no hizo discriminación entre hombres casados y hombres solteros. Edificó su Iglesia sobre Pedro, un hombre casado. El «gran sacramento» del matrimonio (Ef 5,32) no puede ser incompatible con el orden sagrado; y los sacerdotes casados están demostrando que para el ministerio no es obstáculo un matrimonio bien llevado y una familia bien constituida. Así pues, vemos necesario el retorno a la tradición primitiva y genuina de la Iglesia.

Inspirados en la valentía con que personalmente tuvimos que encarar nuestra situación personal, aceptando las consecuencias de nuestra equivocación de buena fe debida a aquel compromiso juvenil, decimos y pedimos a la Iglesia que actúe con valentía en servicio a la verdad, a los fieles y a los futuros pastores. Para ello se requieren particulares cualidades que pensamos que no se guardan cabalmente en la propuesta que los jóvenes escuchan, y en el encuadre -aunque llevado adelante con buena voluntad- en que se forma a los seminaristas, cuando esa enseñanza se restringe a un único modo de vida sacerdotal. Estas cualidades necesarias son: «amor a la verdad, lealtad, respeto por la persona y sentido de la justicia» (Pastores Dabo Vobis, nº 43).

No ignoramos la magnitud del avance que proponemos, y las dificultades que ello entraña, pero también advertimos las ventajas tan grandes que se pueden prever si se da este paso, para los sujetos en particular y para toda la Iglesia. No estamos en contra del celibato, sino a favor de un celibato optativo que pueda ser admitido nuevamente en la ley de la Iglesia.

Esta mayor fidelidad, también contribuiría a la riqueza específica de ambos cleros, el diocesano y los regulares de diversas categorías, ya que nuestra propuesta se refiere al cambio explicado, de modo que solamente en el clero secular existiría la alternativa de ambos estados, célibe y casado. Esa diferencia también permitirá que brille más claro el carisma propio de los hermanos sacerdotes del clero religioso.

Pensamos que nuestra madre Iglesia, con oportunidad de pedir perdón al mundo por el drama del abuso clerical, tiene la oportunidad de reconsiderar los beneficios que se seguirán de este paso. También, al anular la obligatoriedad del celibato, podrá cambiar la negación práctica, contraria a su enseñanza teórica, acerca de la belleza y el poder salvador de la vocación El Cantar de los Cantares no es sólo una presentación mística del amor sexual humano como símbolo del amor entre Dios y su Pueblo, entre Cristo y la Iglesia, sino que es también una exaltación del valor redentor del amor, del amor humano y sexual, y de la complementación y realización plena en la unión de la mujer y el varón.

A la luz del desarrollo actual del valor

positivo de la sexualidad, es deseable que la Iglesia advierta lo inconveniente de privar a muchos de sus pastores de esa riqueza, impidiendo su realización más plena. Contando con su esposa siente que «tiene una ayuda semejante a él» (Gn 2,18-24), con quien compartir todo, y reflexionar hasta sobre sus compromisos al servicio de los demás.

Volvemos a decirlo: no negamos la excelencia superior del llamado a la consagración, que sella o recrea la virginidad del consagrado. Pero tampoco consideramos que sea 'más pura' la condición del célibe que la del casado, ni que exista una impureza en la intimidad sexual por sí misma. Nuestra misma vida de realización en el matrimonio en la mayoría de nosotros, ilustra que son muchos los llamados al ministerio sacerdotal, pero pocos los elegidos para la consagración virginal, y ofrece el testimonio de que, a pesar de todos los defectos de cualquier persona casada, hemos sido sanados por el amor de nuestra esposa.

Deseamos que la Iglesia reconozca y se alegre mucho de que una gran cantidad de los convocados a dar su vida en el ministerio sacerdotal, experimentan el llamado a realizarse plenamente también, al mismo tiempo, en la vocación del sacramento del matrimonio, siendo ellos mismos muestra y guía de la realización humana, sexual y madura que se alcanza en la complementación con su compañera. Imaginamos un gran bien evangelizador que surgirá de la recuperación de esta feliz propuesta.

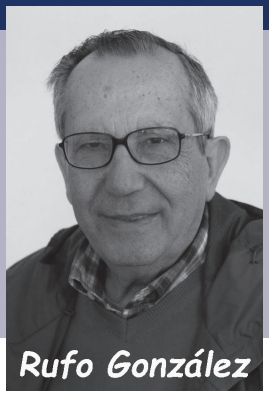
Finalizando nuestra comunicación, agradecemos la ayuda y comprensión con que fuimos y aún somos tratados por varios hermanos en el presbiterio o en nuestras familias religiosas, muchas de las veces que nos acercamos a ellos. También valoramos mucho el apoyo de sacerdotes y obispos que nos apoyan como 'compañeros de camino', tanto en nuestro andar, como en la esperanza de ser escuchados.

Nos proponemos desarrollar y mantener comunicación permanente, respetuosa y fraterna con toda la Comunidad de creyentes y sus ministros, al tiempo que renovamos nuestra disposición de servirla, para lo cual deseamos promover e intensificar vías más concretas y estructuradas de «relaciones de fraternidad y mutua colaboración» (Aparecida, nº 200).

Sebastián Cózar. Presidente de la Federación Latinoamericana de sacerdotes casados San Carlos, Chile, 01 septiembre del año 2022

El presente escrito fue aprobado el 01 septiembre del año 2022 en la reunión ordinaria por todos los miembros de la Federación Latino-americana de sacerdotes casados conformada e integrada por varios países de Latino-américa.

SINODALIDAD



Rufo González

DEMOCRATIZAR LA IGLESIA, CAMINO PARA HACERLA MÁS COMUNIÓN

Que toda comunidad pueda «reunirse, unirse, escucharse, discutir, rezar y decidir»

Esta es una de las denuncias de Francisco al clero despótico: *«El clericalismo olvida que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el Pueblo de Dios (cfr. LG 9-14). Y no solo a unos pocos elegidos e iluminados»* (Carta al Cardenal M. A. Ouellet. Vaticano, 19 marzo 2016). Lo triste es que la «visibilidad y sacramentalidad» están reservadas por ley al clero. La ley obliga al vestido eclesiástico, a exhibir signos distintivos de sus diversas categorías y a decidir sólo ellos. «Visibilidad-sacramentalidad» se han puesto, no en la vida al modo de Jesús, sino en el hábito y en el poder decisorio, que ostentan por ley «solo unos pocos elegidos e iluminados». Así se identifica la Iglesia con el clero y afines, por sus atuendos y poder absoluto en sus diversos niveles.

«La visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia» se haría patente que «pertenecen a todo el Pueblo de Dios» si todo el Pueblo de Dios pudiera «reunirse, unirse, escucharse, discutir, rezar y decidir», como predica el Papa Francisco. Esta doctrina fue expuesta por él en una renombrada homilía en Santa Marta, donde habitualmente celebra la eucaristía. En concreto fue el 28 de abril de 2016, jueves de la 5ª semana de Pascua. El texto base de la homilía era Hechos de los Apóstoles 15,7-21. El centro del comentario era la acción del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia. Homilía profética que provoca a la Iglesia a convertirse al Espíritu en todos los niveles.

Resumo sus principales argumentos:

«El Espíritu Santo es el protagonista:

- Es Él quien desde el primer momento dio la fuerza a los apóstoles para proclamar el Evangelio... El Espíritu lleva a la Iglesia

adelante..., con sus problemas... Cuando estalla la persecución es Él quien da la fuerza a los creyentes para permanecer en la fe, en los momentos de resistencias y de encarnizamiento de los doctores de la ley.

- En este caso, hay una doble resistencia a la acción del Espíritu: la de quienes creían que 'Jesús había venido sólo para el pueblo elegido´ y la de quienes querían imponer la ley mosaica, incluida la circuncisión, a los paganos convertidos. '*Hubo una gran confusión en todo* esto´.

- El Espíritu ponía los corazones en un camino nuevo: eran las sorpresas del Espíritu. Y los apóstoles se encontraron en situaciones que nunca habían creído, situaciones nuevas».

«¿Y cómo gestionar estas nuevas situaciones?

- El pasaje de hoy comienza así: '*En esos días, había surgido una gran discusión´*... Ellos, por una parte, tenían la fuerza del Espíritu, el protagonista, que les empujaba a ir adelante. Pero el Espíritu les llevaba a ciertas novedades, ciertas cosas que nunca habían hecho. Ni siquiera las habían imaginado. Que los paganos recibieran el Espíritu Santo, por ejemplo.

- Los discípulos 'tenían la patata caliente en las manos y no sabían qué hacer´.. Convocan una reunión en Jerusalén, donde cada uno puede contar su experiencia, cómo el Espíritu desciende también sobre los paganos».

«Y al final se pusieron de acuerdo. Pero antes hay algo hermoso:

- '*Toda la asamblea calló y escucharon a Bernabé y Pablo, que referían los signos y prodigios que Dios había realizado entre las naciones, por medio de ellos*'.

- Escuchar, no tener miedo de escuchar. Cuando uno tiene miedo de escuchar, no tiene el Espíritu en el corazón. Escuchar: '¿Tú qué piensas y por qué?'. Escuchar con humildad.

- Tras escuchar, decidieron enviar a las comunidades griegas, es decir, a los cristianos venidos del paganismo, a algunos discípulos para tranquilizarles y decirles: 'Está bien, seguid así'. Los paganos convertidos no están obligados a la circuncisión.

- Es una decisión comunicada a través de una carta en la que el protagonista es el Espíritu Santo. De hecho, los discípulos afirman: «*El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido..*».

«Esta es la vía de la Iglesia ante las novedades, las sorpresas del Espíritu:

- El Espíritu siempre nos sorprende. ¿Y cómo resuelve la Iglesia esto?... Con la reunión, la escucha, la discusión, la oración y la decisión final. Este es camino de la Iglesia hasta hoy. Y cuando el Espíritu nos sorprende con algo que parece nuevo o que 'nunca se ha hecho así'... Pensad en el Vaticano II, en las resistencias que tuvo».

«También hoy las resistencias siguen de una forma u otra, y el Espíritu va adelante:

- El camino de la Iglesia es este: reunirse, unirse, escucharse, discutir, rezar y decidir. Esta es la llamada sinodalidad de la Iglesia, en la que se expresa la comunión de la Iglesia. ¿Y quién hace la comunión? ¡Es el Espíritu! Otra vez el protagonista».

«¿Qué nos pide el Señor?:

- Docilidad al Espíritu... No tener miedo, cuando vemos que es el Espíritu quien nos llama. El Espíritu a veces nos detiene, como hizo con San Pablo, para hacernos ir a otra parte, '*no nos deja solos*', nos da valor, nos da la paciencia, nos hace ir seguros por el camino de Jesús, nos ayuda a vencer las resistencias y a ser fuertes en el martirio.

- Pidamos al Señor la gracia de entender cómo avanza la Iglesia..., cómo desde el primer momento afrontó las sorpresas del Espíritu, y también, para cada uno de nosotros, la gracia de la docilidad al Espíritu, para ir por el camino que el Señor Jesús quiere...».

El clericalismo impide «reunirse, unirse, escucharse, discutir, rezar y decidir». Las leyes actuales, impuestas por el clero, ponen límites al Espíritu. No puede discutirse lo que el presidente de cada comunidad declara como indiscutible. Tenemos ejemplos.

Pablo VI prohibió discutir la ley del celibato al concilio Vaticano II.

Juan Pablo II, a las más leve insinuación de algunos obispos a reconsiderar esta ley, mantenía lo dicho a los cardenales alemanes: «demasiados hablan de replantearse la ley del celibato eclesiástico. ¡Hay que hacerles callar!».

«La actitud de los sacerdotes casados latinoamericanos es ejemplar, emocionante. Pena que chocan contra un muro. Nuestro Papa Francisco tiene comprensión para todos, excepto para quienes fueron sus compañeros y hermanos en el ministerio. El tema del celibato parece el único tema absolutamente intocable, del que no es lícito ni siquiera hablar» (Comentario de Denker a mi post del 07.10.2022 RD 09.10.2022).

Cualquier sínodo diocesano está regulado por lo que quiera el obispo. Él decide qué temas se tratan y cuáles no. Más aún, él señala al secretario, a la mesa, a los que harán el resumen, qué conclusiones se aceptan y cuáles no...

Nombramientos diocesanos: obispos, vicarios generales o territoriales, delegados del clero (más bien «del obispo»)... Hubo una época en que pedían «nombres» al menos a los sacerdotes. Ya ni eso. Y, además, convierten en casi vitalicios los cargos más decisivos.

En las parroquias: el párroco decide si hay Consejo Pastoral, de Economía (a pesar de estar imperado por el Código Canónico), de catequesis, de liturgia.. Auténtico caciquismo en pleno siglo XXI. Los fieles pagan, se evaden, critican, emigran, abandonan...

Necesitamos comunidades adultas, donde su presidente no sea el centro, el «que lo hace todo». Todos «tienen la misma dignidad y libertad de hijos Dios, el mismo amor de Jesús, la misma pretensión de realizar el Reino» (LG 9). Iguales, corresponsables, fraternales... no pueden ser palabras vacías. Hay que vivir en el Espíritu creador, que ilumina para más y mejor anunciar el Evangelio. Una comunidad no infantilizada participa en la elección de personas preparadas y adecuadas, sin distinción de sexo ni de estado. Está abierta a la voz y al voto en lo posible evangélicamente. «*No apaguéis el espíritu... Quedaos con lo bueno*» (1Tes 5,19), tendría que poder realizarse en toda comunidad eclesial.

UN GRANO DE SAL

COMO OVEJAS SIN PASTOR

Juan Yzuel (Zaragoza)

El pasado verano se hizo viral esta foto de Joâo Paulo Ruivo, un joven que salvó varias ovejas de morir calcinadas por los incendios en el centro de Portugal. Es la imagen viva del «buen pastor», tan querida entre los cristianos, la primera imagen reconocida en la iconografía de Jesús.

Las metáforas nos ayudan a entendernos y a avanzar en la comunicación de muchas realidades que son difíciles de explicar en pocas palabras. Solo podemos comprender lo nuevo mediante la asociación con lo conocido. Son indispensables para hablar de la vida, de la muerte, del amor, del tiempo y de muchas ideas abstractas: el río es la gran metáfora de la vida, igual que la muerte la simbolizamos con la guadaña con la que siega la Parca.

Jesús, un gran maestro de la palabra, utilizó muchas metáforas en sus discursos y parábolas, muchos de ellas sacadas de la tradición del pueblo judío, y otras de su propia cosecha. Entre las más importantes destaca la figura del pastor como líder, ejemplo a seguir y cuidador de la comunidad.

COMO OVEJAS SIN PASTOR

Cuando hablo con los chavales de mis clases y les pregunto si conocen a algún pastor, normalmente me dicen que no. A lo sumo han hablado con alguno en excursiones por el Pirineo o los han visto desde las ventanillas del coche cuando pasaban con sus padres por algún pueblo –siempre que no estuvieran jugando con la tableta o el móvil en aquel momento.
Los pastores no están de moda. En un mundo que tiende al teletrabajo, es difícil imaginar una profesión más expuesta a las inclemencias del tiempo. Pero hacen falta pastores: en San Juan de Plan, en mi tierra aragonesa, se acaba de estrenar un centro de formación en consonancia con los que se abrieron por toda España desde finales de los 90 para recuperar esta vocación, profesión y cultura ancestrales. Los expertos, por otro lado, reclaman una vuelta a la ganadería extensiva para evitar el terrible azote de los incendios forestales. ¿Volveremos a ver pastores como antaño?

En tiempos de Jesús los pastores tenían una importancia vital para la economía y la vida de sus pueblos. La tradición bíblica es eminentemente pastoril. Abrahán era un pastor nómada. Pastores fueron Moisés y David, así como varios profetas. No es de extrañar que, en el relato mítico de Caín y Abel, el bueno fuera el segundo, pastor, que representaba a este grupo humano enfrentado tradicionalmente en Mesopotamia a los agricultores, asentados en sus tierras y enemigos de los pastores errantes que metían a veces el rebaño en sus sembrados.

EL TÉRMINO PASTOR EN LA BIBLIA

En toda la Biblia, la palabra «pastor» aparece unas 112 veces aproximadamente, dependiendo de las versiones: 89 veces en el Antiguo Testamento y 23 veces en el nuevo testamento. Es el núcleo del poema más querido y memorizado por judíos y cristianos, el salmo 23: «El Señor es mi Pastor, nada me falta…» Comparativamente, las palabras «labrador», «sembrador», «viñador» y «trabajador» o «bracero», todas juntas, no llegan ni a 40 menciones en toda la Biblia. La palabra «semilla», por otro lado, aparece 33 veces. En contraposición, la palabra «oveja» aparece 226 veces en el AT y 40 en el NT, mientras que «cordero» se menciona 131 veces en el AT y 35 en el NT, que junto con «carnero» (158 veces en el AT) superan al género femenino de la raza ovina dada su importancia en los sacrificios rituales, donde no se podían ofrecer hembras a Dios. Mientras, la «cabra» (47 veces en el AT y solo 1 en el NT) y el macho cabrío (62 en todo el AT) aparece con menos frecuencia y, este último, asociado sobre todo a los sacrificios de expiación por los pecados, de donde viene la famosa figura del «chivo expiatorio».

Con todo ello podemos pintar un escenario donde predominaba la importancia económica y cultural de los pastores frente a los que trabajaban la tierra, y entre ellos, la mayoría eran pastores de ovejas y corderos, animales más dóciles y vulnerables que las cabras. Para más inri respecto a la especie caprina, Jesús no habla de las cabras excepto en la Parábola del Juicio Final para asociarlas a quienes han vivido sin misericordia:

«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: «Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la (Mt 25, 31-35)

PASTOREAR EL REBAÑO DEL SEÑOR

En todos estos relatos bíblicos, quitados los que explican las acciones concretas de algunos pastores, nos encontramos con pasajes muy hermosos donde se habla del «pastor» como quien cuida del Pueblo de Israel. El gran Pastor es el mismo Dios, que designa otros «pastores» de su Pueblo, muchos de los cuales son pastores en la vida real: Abrahán, Isaac, Jacob, Moisés, David… Por ello aparece varias veces la idea de «pastorear» el rebaño del Señor» y ser fieles a la misión de cuidar de él. El profeta Jeremías usa esta metáfora y habla de los malos pastores:

«¡Ay de los pastores que dispersan y dejan perecer las ovejas de mi rebaño! –oráculo del Señor. Por eso, así dice el Señor, Dios de Israel: «A los pastores que pastorean mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, las expulsasteis, no las guardasteis; pues yo os tomaré cuentas, por la maldad de vuestras acciones –oráculo del Señor–. Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas, para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las pastoreen; ya no temerán ni se espantarán, y ninguna se perderá –oráculo del Señor–. Mirad que llegan días –oráculo del Señor– en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán con este nombre: El-Señor-nuestra-justicia». (Jr 23,1-6)

En línea con esta tradición y desde esta perspectiva mesiánica, Jesús se identifica plenamente con la figura del «buen pastor». Volveremos sobre este texto más tarde. Quedémonos ahora con el lamento de Jesús ante el pueblo que anda como «ovejas sin pastor»:

«En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.»

Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma» (Mc 6,30-34).

Para Jesús, estas ovejas sin pastor son las abandonadas por los pastores de Israel, como denunciará el profeta Ezequiel, aquellas ovejas enfermas, maltratadas, cansadas, lastimadas que no encuentran sitio entre los que se consideran «puros», de los que no soportan a la gente con manchas: los leprosos, las prostitutas, los tullidos, los pecadores, los considerados por ellos «malditos» de Dios… Pero las palabras de Jesús se pueden extrapolar más allá del ámbito religioso, y así lo vamos a hacer con el siguiente análisis multidimensional.

LA CRISIS GLOBAL DE LOS PASTORES Y PASTORAS

No sé muy bien qué tiempo nos ha tocado vivir. Cuando, en el futuro, hablen de las «edades» de la Historia, es posible que nosotros ya no seamos incluidos en la «Edad Contemporánea», sino en otra: la Atómica, la Genética, la de la Información… o algo peor. ¡Qué diferente es hoy el mundo de aquel que existía antes de la caída del Muro de Berlín, que algunos consideraron «el fin de la Historia»!
En este mundo secularizado, líquido y globalizado de hoy muchísima gente camina como ovejas sin pastor. Hay muchas razones para ello. Vamos a analizarlas brevemente para poder hacernos más conscientes de este fenómeno sociológico, teológico y eclesial. Nos centraremos sobre todo en España e Iberoamérica, aunque este somero análisis sería aplicable al menos en parte a otras zonas de Europa y del mundo interconectado en el que habitamos.

Por un lado, el símil del pastor y las ovejas no está hoy de moda en una sociedad con un gran individualismo, exacerbado en las últimas décadas por la atomización de las experiencias personales, la globalización, el relativismo moral y la falta de paradigmas éticos compartidos ante la ingente oferta audiovisual y de las redes sociales, verdadera «escuela» de pensamiento para muchos. La misma palabra «pastoral», que tanto se utiliza en la Iglesia, suena a viejuno, a obediencia ciega, a seguir como borregos al pastor sin preguntar, a aceptar dogmas, ritos y leyes sin rechistar. De allí la aversión a «ser pastoreados», a ser considerados un rebaño anónimo, uniforme, homogéneo, obediente y acrítico. Válgame añadir que, frente a esta imagen crecientemente rechazada, no ha prosperado el concepto de «ministerio», servicio, que ha quedado relegado a los *ministerios* ordenados o aquellos que tienen algún tipo de «envío», como los ministros extraordinarios de la Eucaristía. Seguimos hablando de pastoral juvenil, por ejemplo, en vez de «ministerio juvenil», el servicio a los jóvenes, más usado por la tradición protestante.

Pero si hay aversión hoy entre las *ovejas* a ser *pastoreadas*, también huyen del trabajo los propios pastores. En un mundo donde todo es fluido, temporal, cambiante, caduco y mejorable, como las sempiternas versiones y actualizaciones de los programas informáticos, muy poca gente quiere asumir el papel de representar lo permanente, eterno, duradero y dogmático. Es difícil conducir un rebaño cuando uno mismo no tiene claro hacia dónde va. En la era de la posverdad, en un mundo de noticias falsas y engañosos memes, ¿cómo ser testigos de la «Verdad» con mayúsculas?

Estamos ante una crisis social que comienza con los padres y madres actuales. Desde el mismo instante del nacimiento se encuentran con decenas de teorías sobre cómo cuidar al niño pediátricamente, cómo educarlo, cómo alimentarlo, qué límites ponerle, si darle o no pantallas en su tierna edad… No hay claridad sobre el espinoso tema de cómo educar. Hay ya familias que ni siquiera dan a sus bebés una clara identidad sexual, esperando que el mismo niño o niña la defina por sí mismo cuando sea un adolescente. Muchos padres no tienen muy claro ni quiénes son ellos, ¡como para imponer sus ideas a sus retoños!
Sin embargo, los niños y jóvenes necesitan límites y referencias. En muchísimos aprendizajes hay que indicarles bien el camino y acompañarlos en el proceso. Aprenden imitando más que con palabras. De allí la importancia radical de tener en su vida «pastores» que les digan hasta dónde pueden ir, qué pueden y qué no pueden hacer, cómo deben comportarse, cuáles son los valores más importantes que deben guiar sus vidas, dónde están los «lobos» que los pondrán en peligro… Sin embargo, no hay maestra o maestro que no diga que unas cuantas familias en su clase evitan poner límites claros a sus hijos, dejándoles hacer a su antojo en muchas decisiones o abandonándolos al cuidado de una suerte de niñera electrónica o a las corrientes del proceloso mar de las redes sociales, los videojuegos e internet.

¡Y no digamos en el tema de la fe! ¿Cómo acompañar a los hijos, hablarles de Dios o rezar con ellos, aún si se trata de familias «cristianas», si los mismo padres y madres no tienen claro en qué o en quién creen? Esta ausencia de claridad no les lleva, desgraciadamente, a grupos de profundización en la fe; son contadísimos los padres y madres que, cuando tienen que elegir un modo de catequesis de primera comunión, escogen el de la catequesis familiar, que les obliga también a ellos a participar de este proceso de crecimiento y preparación. La mayoría traen a sus hijos e hijas a la Iglesia por costumbre y tradición, no por la fe. Muchas parroquias tienen graves dificultades para conseguir que algunos de estos padres y madres sean, a su vez, catequistas de otros niños y niñas. Quizá por coherencia, pero también por comodidad, no se quiere asumir esa gran responsabilidad.

Sabemos que, además de los padres, los niños reciben en su bautismo el auxilio de los padrinos, cuya función es ayudar a los padres a «educarlos en la fe, para que estos niños, guardando los mandamientos de Dios, amen al Señor y al prójimo, como Cristo nos enseña en el Evangelio» (rito del Bautismo). Papel mojado cuando la inmensa mayoría de ellos solo hacen este servicio para estar en la foto y la inmensa mayoría de ellos y ellas ni siquiera saben hoy en qué o en quién creen. La Iglesia, por su parte, no les pide que, para este ministerio «pastoral», pasen como los padres por una escasa e insuficiente catequesis prebautismal.

Los colegios religiosos dan a los tutores de cada clase una función «pastoral» y confían en que estos maestros y maestras –lo de los profesores de la ESO es ya para nota—sabrán transmitir los valores cristianos del proyecto educativo del centro e, incluso, dirigir la oración o las celebraciones de su clase. De allí el unánime eslogan de todo centro de que «el departamento de pastoral somos todos». Buen intento.

SIN PASTORES UNIVERSALES

Gracias a Dios, sigue habiendo personas maravillosas que son ejemplo de generosidad, amor y sabiduría, pero nadie ostenta hoy el rango de ser un «pastor» universal, con autoridad ética y personal suficiente para ser un referente y una figura de autoridad moral de reconocido prestigio planetario. Ni siquiera a nivel científico. Los desastres del creciente cambio climático y la pandemia del covid-19 han llevado a muchos a poner en solfa anteriores asunciones sobre el mundo empírico, al que una gran parte de la población ha llegado a mirar con sospecha y decepción de igual forma que nos desencantamos con el mundo económico que no previó la gran crisis del 2008.

Los políticos, que son figuras «pastoriles» por antonomasia, líderes de sus pueblos cuya misión es conducir a la sociedad a la que sirven por el sendero de la paz, la justicia y el progreso integral, cotizan a la baja en todos los sondeos, situándose en España entre las instituciones menos valoradas en las últimas décadas. En vez de ser ejemplos de honestidad y servicio, muchos envenenan los telediarios con escándalos, corrupción, partidismo, mediocridad y mala educación. Pocos dan la talla, aunque, haberlos, haylos.

Obama fue la gran esperanza de muchos a nivel mundial hace unos años y desencantó a propios y extraños por su inacción ante casos flagrantes en los que podía haber intervenido (Guantánamo…) para dejar paso a Trump, un «pastor» mercenario que solo se servía a sí mismo, y todo el corifeo de líderes populistas que le han ido imitando. Decepcionantes líderes de la «izquierda» latinoamericana como Maduro u Ortega han hundido en la miseria a sus países y han tirado por el suelo la esperanza de alternativa de los más pobres.

En Europa hemos visto recientemente el desastre absoluto de los políticos del Reino Unido, otrora buque insignia de la democracia. Casos como los de Merkel, Mandela o José Mujica, verdaderos ejemplos de integridad política y personal, siguen inspirando la esperanza en que algo nuevo es posible. El reciente caso de Zelenski, levantando al pueblo ucraniano frente al supervillano Putin, nos ha dejado a todos sorprendidos. ¡Oremos para que no nos salga rana y para que su apuesta culmine en una paz con justicia! Pero ¿cuándo llegará el o la que nos ponga a todos de pie frente al cambio climático, la más devastadora amenaza que ha enfrentado la humanidad en los últimos milenios y ante la que solo estamos poniendo paños calientes (o fríos, en este caso)?

En España, ¿qué decir? Se pueden contar con los dedos de una mano los políticos que reciben a nivel nacional o en sus comunidades autónomas más de un cinco sobre diez de aprobación general. No hay «pastores» convincentes para este levantisco rebaño fuera de algunos ayuntamientos y contadas comunidades donde la cercanía nos permite ver si alguien es, de veras, una persona íntegra y cabal, alguien a quien seguirías hasta el fin del mundo.

¿QUIÉNES PASTOREAN A LOS JÓVENES?

En el informe *Jóvenes en Iberoamérica 2021* que acaba de presentar en julio de 2022 el Observatorio de la Juventud en Iberoamérica, creado en 2017 por la Fundación SM tras una larga tradición de respetadísimos estudios de la juventud en España, se pueden estudiar con una amplísima base sociológica lo que opinan y creen los jóvenes de nueve países, incluido el nuestro.

Tabla 1 – Rasgos con los que se identifican los jóvenes – Promedio 9 países

	CARACTERÍSTICAS	%
1	Rebeldes	52,2
2	Demasiado preocupados por su imagen	45,5
3	Consumistas	38,9
4	Pensando solo en el presente	30,2
5	Egoístas	30,1
6	Independientes	28,7
7	Inconformes / Indignados	28,6
8	Trabajadores	25,6
9	Idealistas	22,0
10	Agresivos	21,7
11	Solidarios	21,4
12	Leales en la amistad	21,3
13	Alegres/felices	18,8
14	Generosos	17,6
15	Tolerantes	16,8
16	Responsables	14,7
17	Comprometidos con la justicia y la igualdad social	8,8

Las cinco características más importantes que las y los jóvenes estudiados consideran que los definen son: la rebeldía (especialmente en Chile, México, Ecuador, Colombia y Perú, donde en los últimos años ha habido importantes movimientos sociales en los que la rebeldía es una actitud convertida en acción cargada de contenido social, político y ético); la excesiva preocupación por la imagen (fruto de las redes sociales); el consumismo; la preocupación exclusiva por el presente; y el egoísmo.

En contraste, los rasgos con los cuales se sienten menos identificados resultan ser los más evangélicos: el compromiso con la justicia y la igualdad (el menor, con apenas un 9%), la responsabilidad, la tolerancia, la generosidad, y la alegría, la lealtad y la solidaridad.

¿Dónde se dicen las cosas más importantes sobre ideas e interpretaciones del mundo? Diríamos nosotros: ¿en qué lugar se escuchan las narrativas que explican la realidad? O bien, ¿en qué lugares encuentran los pastores a seguir? Los más relevantes son la familia (aunque con grandes diferencias entre países), la escuela (aunque muchos piensan que no funciona y no siempre enseña lo que se necesita para vivir) y los amigos. Con mayores variaciones entre países vendrían inmediatamente después los libros, los sitios de internet, los medios de comunicación (que ven, por otro lado, muy manipulados por los poderes económicos) y las redes sociales, quedando a la cola la calle, las iglesias y, por último, la política.

Las iglesias se sitúan paradójicamente, para casi todos los países analizados (excepto para España y Chile), en los primeros puestos de confianza institucional, quedando sin embargo relegadas a los últimos en la confianza como fuentes de las que beber interpretaciones y visiones del mundo. Solo queda por detrás la política. Sin duda alguna, pueden ofrecerse diferentes hipótesis que expliquen este fenómeno, pero la explicación más plausible es, probablemente, el alto prestigio de estas instituciones y su labor social, en fuerte contraste con la importancia otorgada al mensaje que ofrecen, el núcleo duro de visiones e interpretaciones del mundo desde el ámbito religioso. España se desvincula de muchos de estos datos: la bajísima confianza en la Iglesia como institución viene pareja a la opacidad de su mensaje.
¿Quiénes son hoy los modelos para nuestros jóvenes? Según el estudio, siguen siendo los padres y madres y luego la educación formal. Pero, herederos de su generación, esas personas de referencia que les enseñan a vivir y les dan valores incluyen ya, a través de los medios de comunicación, a fenómenos tan singulares como los *youtubers*…

LOS NUEVOS PASTORES DIGITALES

Centenares de millones de personas, sobre todo jóvenes, siguen los perfiles sociales de *youtubers* e *influencers* cuya principal virtud es comentar las jugadas de un videojuego, hacer valoraciones personales de ropa o de comida, analizar jocosamente lo que otros dicen o lanzar retos a sus subscriptores. Todo esto salpicado con frecuencia de chistes y comentarios sociales, visiones del mundo, estereotipos y prejuicios. Algunos son auténticos telepredicadores, pastores digitales que tienen una gran influencia en su audiencia; otros no desentonarían en el Club de la Comedia.

Un ejemplo: Felix Arvid Ulf Kjellberg, o *PewDiePie*, como se le conoce mundialmente, es uno de los *youtubers* con más seguidores del mundo. Sueco de 30 años, le siguen 111 millones de suscriptores (2022) que visualizan su contenido diario centrado en juegos y humor. Uno de esos vídeos ha alcanzado el récord de 161 millones de visualizaciones en una semana. Gana más de 5 millones de euros al año.
En lengua española, Germán Garmendia, chileno aún más joven, tiene casi 50 millones de seguidores y no le va a la zaga en ganancias que consigue comentando juegos. En España contamos con fenómenos como El Rubius (40 millones), Vegetta o AuronPlay. Ibai Llanos (más de 10 millones como *streamer* -comentarios en directo de juegos *online*), se ha convertido a sus 27 años en un fenómeno mediático enfrentándose al *establishment* audiovisual y consiguiendo que más de 2 millones de españoles decidieran tomarse las uvas de la última nochevieja viendo su canal de *Youtube* en vez de sintonizar las televisiones generalistas. Y si se quiere ver a un verdadero telepredicador, buscad «El tren de la Felicidad», del *youtuber* español Lytos.

Otro gran fenómeno, más serio, son las charlas TED que se vienen organizando en todos los países con personas que tienen algo que decir, un testimonio que dar, un mensaje que comunicar desde su experiencia.

Son la verdadera ágora del momento, el lugar al que acudir para compartir ideas en un espacio laico, científico o filosófico… y encontrar *pastores* inspiradores. No crean tanta escuela como los youtubers «profesionales», pero es llamativo que algunas charlas lleguen a superar más de 50 millones de visualizaciones y muchas personas comenten que un vídeo les cambió la vida.

LA CIBERIGLESIA

No faltan testimonios cristianos que nos emocionan y cambian vidas, pero nos falta mucho para aprender a llegar a la audiencia con un mensaje realmente transformador en un mundo tan saturado. Veamos cómo anda el patio…

El Papa Francisco lanzó su «Vídeo del Papa», un canal de *Youtube* con una reflexión y oración mensual. Tras seis años ha conseguido… 37.000 seguidores globales en español (¡solo en España hay 17.000 curas (2020), por lo que podemos inferir que muchos ni han oído hablar de este canal!). Otros católicos han tenido más acierto en su plan «pastoral», con contenidos que van desde reflexiones evangélicas o testimonios de vida hasta la más rancia apologética católica, pasando por homilías y encendidas arengas: el sacerdote brasileño Reginaldo Manzotti ocupa el primer lugar del ranking mundial católico con 3,2 millones de seguidores; Smdani (Daniel Pajuelo, sacerdote marianista español e ingeniero informático) tiene 1,3 millones; luego viene la Hermana Glenda, con 1,17 millones (con sus canciones y reflexiones). Un currado éxito en España es el del canal de televisión por *youtube* «Infinito más uno», del cineasta español Juan Manuel Cotelo, con 125.000 seguidores de temas testimoniales y catequéticos o el canal HMTelevisión (Hogar de la Madre) de Cantabria, con similares números, donde se promociona la espiritualidad y moral católica tradicional, con una versión ultracatólica más juvenil en *Catholic Stuff* (60.000). Los primeros cantantes católicos en esta categoría son, tras la Hermana Glenda, Athenas (600.000), Jon Carlo (217.000), y Martín Valverde (173.000). Entre los jóvenes españoles, solo el grupo juvenil Hakuna supera los 60.000, seguido del rapero Grilex (21.000). Como ejemplo global exitoso en esta categoría se alza el cantante evangélico mexicano Jesús Adrián Romero, con 6 millones, que tiene el canal más importante de música cristiana en español.

En la Iglesia de base de España, *Eclesalia* cuenta con 8000 suscriptores a sus correos y *Fe Adulta*, que aspira a ser una ayuda global para el cristiano que quiere poner al día su fe y compartir reflexiones de reconocidos teólogos y pastoralistas, cuenta con 4000 visitas diarias. El gigante de estos servicios de noticias y artículos de reflexión es, sin duda, *Religión Digital*, que atiende a 2 millones de usuarios a nivel mundial.

Otra forma de pastorear al rebaño digital es Facebook o Instagram. En WhatsApp, la aplicación número uno del mundo de los teléfonos inteligentes, resaltan los comentarios diarios de las Dominicas de Lerma (25.000 seguidores) o, más aún, los del jesuita José María Rodríguez Olaizola, que podría haber llenado el Wanda Metropolitano con los más de 65.000 fieles que siguieron su retiro *online* de adviento en 2020. La aplicación «Rezando Voy», inspirada también por este jesuita, ha conseguido 100.000 descargas en Google Play. Son números que animan pero estamos muy lejos de alcanzar los niveles de otros «pastores» digitales. Para muestra, un botón: el «cristiano» más seguido en Facebook (152 millones) es… ¡Cristiano Ronaldo! Levadura en la masa: es lo que nos pidió Jesús que fuéramos… y es lo que somos. El pan va creciendo lentamente.

LOS PASTORES DE LA IGLESIA ESPAÑOLA

En la Iglesia Católica española, cuyo prestigio se ha desplomado en los últimos años hasta colocarse en los sondeos solo un poquito por encima de los políticos y muy por debajo de instituciones como las oenegés, los jueces o la policía, no hay hoy obispos de reconocido prestigio social.

Hace dos décadas, cuando el 90% de la población española clamaba contra la guerra de Irak, la Iglesia oficial perdió la oportunidad de colocarse tras aquellas pancartas dando la cara y optando claramente por la paz y contra un gobierno que se subía al carro de una guerra injusta. Se asentó la idea de que los obispos solo apoyaban públicamente las manifestaciones contra el aborto y por la familia tradicional, pero muy poco otras causas pro-vida: los muertos en las pateras y la valla de Melilla, la emergencia climática, la situación de palestinos y saharauis, las guerras... En muchos casos es una idea falsa, pero ante el silencio no se sabe en qué piensan los obispos ni son ejemplo de liderazgo. El gran problema: no se puede morder la mano de quien te da de comer. Y la Iglesia española depende demasiado del Gobierno de la nación, sea del color que sea: sueldo de los sacerdotes, asignatura de Religión, mantenimiento del patrimonio…

No falta luz en muchas de sus cartas y homilías, sin duda, pero solo llegan a la «parroquia». Fenómenos como Agrelo, auténtico paladín de los desheredados de África, es casi desconocido para el gran público. En mi entorno aragonés no faltan buenos pastores: Juan José Omella, en su dificilísima tarea de ser arzobispo de Barcelona en plena ola independentista; Ángel Pérez Pueyo (Barbastro-Monzón), que ha terminado con la insidiosa causa de los bienes diocesanos que Lérida pretendió quedarse; Carlos Escribano (Zaragoza), que no ha ocultado ningún tema espinoso en su informe sinodal; José Antonio Satué (Teruel), que se ha reunido dos veces con los curas casados de su diócesis en este último año… Hay muchos más obispos que dan la talla, pero mientras estos permanecen fuera del radar de la prensa, otros meten la pata con harta frecuencia y sus ocurrencias o disparates son pregonados a los cuatro vientos, salpicando a todos. Solo nos faltaba ya el tema de las inmatriculaciones *erróneas*… Nada de esto ayuda a mejorar el prestigio del colegio episcopal español.

Los religiosos y los curas de las parroquias, fuera del cada vez más reducido círculo de creyentes al que sirven, también han visto desvanecerse su credibilidad social y ética en las últimas décadas, siendo los escándalos sexuales el principal el martillo de esta demoledora tendencia. Estos han sido cometidos por una pequeña minoría, pero, en recientes palabras de Ángel Gabilondo, Defensor del Pueblo que lidera la investigación sobre la pederastia, «la conmoción social que se produce con los abusos cuando se trata de la Iglesia es muy distinta, porque de ella se espera ejemplaridad y referencia moral».

La falta de vocaciones y el envejecimiento han llevado a grandes zonas de España, sobre todo rurales, a aglutinar muchas parroquias bajo el cuidado de un solo sacerdote que, en muchos casos, apenas llega a satisfacer las necesidades de celebraciones y funerales, dedicando muy poco tiempo a la «pastoral»: visitar a los enfermos, acompañar a los adolescentes, hablar con las parejas jóvenes, tener reuniones de crecimiento en la fe con adultos, hacerse presente en la vida de los vecinos más pobres, orientar espiritualmente a quien busca la luz… Hay liturgia y sacramentalización, pero no evangelización. Y no vale seguir poniendo parches eternamente, como importar sacerdotes del Sur (Colombia, Nigeria, Camerún…) que, aunque puedan ser personas estupendas y generosas, no vienen a quedarse ni suelen estar inculturados, por lo que su impacto *pastoral* es escaso.

Es llamativa también la figura de los y las provinciales y superiores mayores, abades, prioras… Agobiados por la disminución y envejecimiento de los religiosos y las necesidades de las obras y el patrimonio, algunos han olvidado que su función, más que gerentes de una multinacional, es la de ser pastores de sus hermanos y hermanas, a quien Dios les ha confiado. Muchos, también entre los frailes y las monjas, caminan como ovejas sin pastor. Como en el poema de León Felipe, el templo, a veces, se come a las personas.

EL PAPA: UN PASTOR CON OLOR A OVEJA

A nivel mundial, el Papa sigue siendo una figura pastoral reconocida en el mundo. Fue Juan Pablo II quien elevó la figura del papado dentro de la Iglesia a nivel internacional con su ubicua presencia y su talla personal. El Papa Francisco es hoy reconocido mundialmente por muchos, creyentes y no creyentes, por su talante y su autenticidad, demostrados en mil gestos de sencillez y cercanía a los más pobres, por su valentía para desenmascarar vicios y estructuras anquilosadas, por su capacidad para no seguir «la moda». Esto no quita que se haya encontrado una fuerte contestación dentro del ala más conservadora y reaccionaria de la Iglesia, que se alza no pocas maneras contra las enseñanzas del Papa, entre las que está también el modelo de *pastor*.

De Francisco nos ha llegado una afirmación clave para esta reflexión: el pastor debe oler a oveja:

> *«El sacerdote que sale poco de sí, que unge poco –no digo «nada» porque, gracias a Dios, la gente nos roba la unción– se pierde lo mejor de nuestro pueblo, eso que es capaz de activar lo más hondo de su corazón presbiteral. El que no sale de sí, en vez de mediador, se va convirtiendo poco a poco en intermediario, en gestor.*
> *Todos conocemos la diferencia: el intermediario y el gestor «ya tienen su paga», y puesto que no ponen en juego la propia piel ni el corazón, tampoco reciben un agradecimiento afectuoso que nace del corazón. De aquí proviene precisamente la insatisfacción de algunos, que terminan tristes, sacerdotes tristes, y convertidos en una especie de coleccionistas de antigüedades o bien de novedades, en vez de ser pastores con «olor a oveja» –esto os pido: sed pastores con «olor a oveja», que eso se note–; en vez de ser pastores en medio al propio rebaño, y pescadores de hombres».* (28 de marzo de 2013, primera misa crismal como Papa)

EL BUEN PASTOR

Como hemos dicho antes, Jesús se identifica como «buen pastor». Y, en este texto del evangelio de Juan, nos explica la diferencia entre el pastor «mercenario» y el que es «dueño de las ovejas», el que las tiene como suyas:

> *Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas.* Pero *el que es un asalariado y no un pastor, que no es el dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, entonces el lobo las arrebata y* las *dispersa. El* asalariado huye *porque* solo *trabaja por la paga y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor, y conozco a mis ovejas y ellas me conocen, al igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este redil; a esas también yo debo traerlas, y oirán mi voz, y serán un rebaño* con *un solo pastor».* (Jn 10,11-16)

Jesús sigue la estela de los profetas veterotestamentarios que se lamentan del abandono que ha sufrido el rebaño del Señor a manos de los pastores de Israel. El texto más duro y claro es el de Ezequiel:

> *Me dirigió la palabra el Señor: —Hijo de Adán, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza diciéndoles: ¡Pastores!, esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No son las ovejas lo que tienen que apacentar los pastores? Os coméis su enjundia, os vestís con su lana; matáis las más gordas, y a las ovejas no las apacentáis. No fortalecéis a las débiles, ni curáis a las enfermas, ni vendáis a las heridas; no recogéis las descarriadas, ni buscáis las perdidas, y maltratáis brutalmente a las fuertes. Al no tener pastor, se desperdigaron y fueron pasto de las fieras salvajes. Mis ovejas se dispersaron y vagaron sin rumbo por montes y altos cerros; mis ovejas se dispersaron por toda la tierra, sin que nadie las buscase siguiendo su rastro. (...) Así dice el Señor: Yo mismo en persona buscaré mis ovejas siguiendo su rastro. Como sigue el pastor el rastro de su rebaño cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad y nubarrones.* (Ez 34,1-16)

Dios promete volver a reunir de nuevo a su pueblo, pero bajo otros pastores que sean dignos. Es el anuncio de los tiempos mesiánicos, en los que aparecerá finalmente el verdadero Pastor, Jesucristo, un pastor que se apiada de las ovejas que caminan sin pastor. Porque una oveja sin pastor no es una oveja libre, aunque lo parezca, sino que es una oveja descarriada que va errando por los montes sin saber adónde ir y vive expuesta al asalto de cualquier enemigo, como se describe en la parábola de la oveja perdida.

LOS RASGOS DE UN BUEN PASTOR (O PASTORA)

¿Cómo traduciríamos el modelo *pastoral* de Jesús a las necesidades actuales? ¿Cuáles serían los rasgos de ese buen pastor en nuestros días? Permitidme que esboce un retrato robot un pelín utópico pero, ¿cómo no hacerlo ante tantas distopías y antihéroes actuales?

Serían los mismos rasgos a los que debe aspirar, en principio, cualquier cristiano o cristiana, pero llevados al nivel de «ejemplaridad» y responsabilidad que exige *guiar* a otros, sean mis propios hijos, la vecina que viene a que la escuche, las chicas a las que entreno al baloncesto o los feligreses de mi parroquia. No son rasgos caracterológicos: se pueden enseñar; se pueden aprender con la ayuda de Dios.
Un buen pastor o pastora es **una persona**:

--**Cercana**, empática, que escucha al otro, conoce su nombre y atiende las necesidades y el proceso de cada persona sin fórmulas magistrales de café con leche para todos. «Conozco a mis ovejas y ellas me conocen».

--**Con visión de futuro**, despierta: intuye por dónde ir. «En verdes praderas me hace recostar. Me conduce hacia fuentes tranquilas».

--**Atenta a los signos de los tiempos**: informada, analítica, crítica, constructiva. Ve venir al lobo y las defiende de sus acechanzas. «Seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré».

--**Preocupada por el débil**, el pobre, el desvalido, el desorientado, el alejado. Deja a las noventa y nueve y se va a por la que se ha perdido. «Repara *mis* fuerzas».

--**Respetuosa**, sin juzgar, pero también capaz de mostrar la senda del cambio y la conversión, sin paliativos. Hay que devolver a la oveja extraviada al redil: «Me guía por el sendero justo».

--**Auténtica**: hace lo que predica. Toda su vida es un ejemplo de por dónde hay que ir.
--**Activa** y servicial: no vive en el «hay que», sino que se pone manos a la obra «como el que sirve». No es un asalariado; trabaja con toda su alma, como si le fuera la vida en ello... (¡y a veces le va!). «El buen pastor da su vida por las ovejas».
--**Resiliente**: no solo se sobrepone a las adversidades y contratiempos, sino que los aprovecha para crecer. El ataque del lobo o la tormenta hacen que mida sus fuerzas y aprenda para el futuro.
--**Capaz de adaptarse** con aceptación y humildad ante el cambio constante, tanto en sí mismo como en el otro y el entorno. «*Be water, my friend…*» Si llueve, por aquí; y si escampa, por allá. Pero hay que seguir siempre adelante.
--**Comunitaria**, fraterna. «Si quieres ir rápido, ve solo. Si quieres llegar lejos, ve acompañado». Este proverbio africano encierra una gran verdad en una sociedad donde tendemos a dar prioridad a lo urgente sobre lo importante y a llegar rápido antes que llegar bien y con todos. ¿Qué pastor dejaría atrás sus ovejas, por el camino? «Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida».
--**Confiada**, esperanzada. A pesar de conocer bien su propia debilidad y fragilidad, transmite seguridad a su rebaño: «Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo».
--**Entusiasta** y esforzada. No hay duda de que el trabajo es duro; vivir a la intemperie no es nada fácil, como tampoco lo es encontrar pastos en verano… pero lo lograremos. «Tu vara y tu callado me sosiegan».
--**Ecuménica**, dialogante, de corazón abierto. No cree tener respuestas para todo. Busca la Verdad con humildad, sabiendo que también hay presencia del Espíritu de Jesús fuera de su grupo, comunidad o Iglesia: «*Tengo otras ovejas que no son de este redil; a esas también yo debo traerlas, y oirán mi voz, y serán un rebaño* con *un solo pastor».*
--**Sufrida**, capaz de aceptar el dolor y la pérdida. No siempre se tiene éxito; no siempre se regresa a la paridera con todas las ovejas.

¡Seguro que me dejo muchas cualidades en el tintero! El lector/a sabrá continuar la lista con su propia experiencia.

RENOVAR Y ABRIR LOS MINISTERIOS PASTORALES

Podríamos sacar mil conclusiones de esta pequeña reflexión, pero solo pretendo aquí invitar a meditar sobre este tema para que, como comunidad cristiana, nos planteemos en este momento tremendo de la historia la grave responsabilidad de ser buenos pastores y pastoras.

Por mi parte, creo que la Iglesia tiene la urgentísima obligación de reconocer en los signos de los tiempos que el Espíritu Santo nos está llamando a cambiar el modelo de ministerio, abriendo también la puerta del sacerdocio ministerial a los casados y casadas, y dando más responsabilidades a los laicos para que, recibiendo una buena formación (imprescindible), puedan hacer frente a los retos a los que nos enfrentamos. Deben potenciarse muchos más ministerios pastorales (evangelización, espiritualidad, enfermos, jóvenes, familias, solidaridad, profecía…) desde la confianza profunda en que el Señor proveerá. Pero, empecemos por el principio, creando verdaderas comunidades de vida cristiana de las que emane un testimonio de amor: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros» (Jn 13,35). El Papa Francisco, en su reciente y profética visita a Canadá, pidió «generosidad» a los pastores para poder apacentar al rebaño. «Guíenlo, no dejen que se pierda mientras ustedes se ocupan de sus propios

asuntos», y no lo hagan «de manera forzada, como un deber, como religiosos asalariados o funcionarios de lo sagrado, sino con corazón de pastores, con entusiasmo». Hay que sentir, y proclamar, la alegría cristiana, que es «un don gratuito, la certeza de sabernos amados, sostenidos y abrazados por Cristo en cada situación de la vida». «¿Cómo va nuestra alegría? Nuestra Iglesia, ¿expresa la alegría del Evangelio? En nuestras comunidades, ¿hay una fe que atrae por la alegría que comunica?»

No importa lo mal que lo hayamos hecho algunos, Jesús nos mira con ojos de misericordia y, como a Pedro, tras sus errores y negaciones, nos invita a volver a la tarea con una misión rejuvenecida:

> *Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.* (Jn 21,15-17)

Juan Yzuel (Zaragoza)
juan@ciberiglesia.net

ENTRELÍNEAS

COMER, ANDAR Y CALLAR. A PROPÓSITO DEL PASTOREO

Pepe Laguna

Ya lo decía san Agustín: «si lo entiendes no es Dios». Una advertencia que conviene estirar hasta el campo de las metáforas. Dios ni es señor de los ejércitos, ni rey, ni padre, ni pastor, por más que la tradición bíblica lo vista con esos y otros ropajes. La teología tradicional sabe que todo intento de nombrar a Dios es inadecuado y parcial, la teología crítica señala además las vertientes más perversas de esta insuficiencia del lenguaje humano para nombrar a la divinidad. El libro ya clásico de Elizabeth Johnson «La que es» identifica la carga patriarcal adosada a la denominación de Dios como padre-varón. Carga que lastra la reflexión cristológica, el misterio trinitario y la jerarquía eclesial: puesto que el Dios cristiano se encarna en un varón, las mujeres quedan excluidas de cualquier atribución y tarea *crísticas*.

La imagen bucólica del pastor no está exenta de posibles lecturas aviesas. Por de pronto, un pastor necesita un rebaño de ovejas a las que guiar y a más de uno les resulta odioso que les comparen con animales tan básicos (¡con todos los respetos a los colectivos ovinos que puedan sentirse ofendidos!). El binomio pastor-oveja presupone una asimetría relacional incompatible con los horizontes igualitarios que rigen nuestra convivencia familiar, social, ¿y eclesial? Hoy las ovejas adultas tenemos criterios propios y nos negamos a caminar como borregos detrás de ningún pastor por más cayado directivo que este exhiba.

No entro a juzgar la necesidad o no de guías adultos para el camino de la vida y la fe (otras páginas de esta misma revista se ocupan de este asunto), pero sí me atrevo a prevenir sobre la existencia de no pocos pastores negligentes que trashumando al borde de precipicios ideológicos han contribuido a despeñar a más de un creyente.

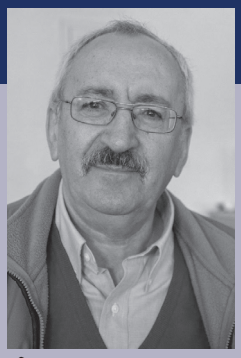
Hace tres años a.c. (antes del covid), de vacaciones familiares en el Pirineo catalán participamos en la actividad: «Jornada con un pastor». Como su nombre indica se trataba de acompañar a un pastor en un día completo de pastoreo. El asunto comenzaba con un

desayuno pastoril a base de chuletas, pan, vino, queso y leche de oveja, para después abrir el aprisco y tirarnos al monte con más de doscientas cabezas de ganado. Las dos primeras horas fueron bucólicas, el grupo de urbanitas que componíamos la comitiva disfrutábamos de un paisaje imponente, nos fascinaba la destreza de dos pequeños *border collie* que, a un sutil gesto de su amo, se perdían por las colinas trayendo hasta el rebaño a las ovejas despistadas, y escuchábamos con embeleso las historias de aquel hombre sabio que nos hablaba de huellas de lobos, noches de nieve y tiempos de trueque.

A partir de la tercera hora el ambiente idílico empezó a desvanecerse. Las vistas seguían siendo espectaculares, los perros pastores continuaban hipnotizándonos con sus idas y venidas «encauzadoras», pero ¡hay por Dios! el pastor no paraba de hablar. El relato que había comenzado en el desayuno no se topaba nunca con un punto y aparte, aquel hombre aferrado al cayado no callaba, no hacía pausas ni para respirar; más que pulmones parecía tener el fuelle de una gaita que sonaba incesantemente. Para escapar de aquella tormenta de palabras fuimos formando improvisados grupos que fingiendo algún interés por la flora autóctona conseguíamos distanciarnos momentáneamente de la matraca pastoril y encontrar unos minutos de sosiego. A media mañana el agotamiento auditivo era ya clamoroso, y las miradas cómplices y las risas nerviosas empezaron a acompañar la retranca de comentarios jocosos: «creo que se me han perforado los tímpanos», «¡qué agradable el silencio del monte!» o «¡qué suerte tienen las ovejas sordas!». A tal punto llegó a ser odioso el runrún interminable del pastor que, a media tarde, varias familias inventamos compromisos ineludibles para justificar nuestra huida precipitada antes del regreso de la rehala a los corrales, poniendo pies en polvorosa en busca de paz y silencio.

Poco más sé de pastores, montes y rehalas, por eso mismo el retrato robot del buen pastor con el que me gustaría compartir la jornada es necesariamente incompleto, pero me lo imagino como alguien que ofrece un buen desayuno para aguantar el camino, que cuenta con la ayuda de perros expertos y, sobre todo, que sabe callar a tiempo para dejar contemplar el Misterio que se sitúa más allá de toda palabra. Una persona que alimenta, acompaña y calla, ¡sobre todo calla!

TESTIMONIO



Deme Orte

CARTA ABIERTA SOBRE LAS INMATRICULACIONES

A los obispos y a quien quiera leerla

Hermanos obispos en la comunidad eclesial:

El asunto de las inmatriculaciones representa para mí y para mucha gente informada y crítica un escándalo «monumental». Y llueve sobre mojado de otros escándalos que a mi modo de ver contradicen el sentido evangélico con el comportamiento de la Iglesia Institución por mano de los obispos, Conferencia Episcopal por medio.

No podemos olvidar la connivencia de los obispos (no todos) con el régimen franquista desde el golpe de Estado de 1936, la consideración de la guerra civil como «cruzada» y la bendición de la dictadura. No son hechos que se puedan olvidar ni obviar, y de aquellos polvos estos lodos.

La transición a la democracia no fue tan modélica en la relación del poder eclesiástico y el poder político civil. Los Acuerdos de Enero de 1979, poco después de firmada la Constitución, pero preconstitucionales en su contenido (práctica actualización del Concordato de 1954) deben ser denunciados y derogados como inconstitucionales. La aceptación de la Jerarquía de una subvención por parte del Estado se presentó como provisional, con el compromiso de la Iglesia de tender a su autofinanciación. Todo lo contrario, de año en año ha ido consiguiendo más y más en la aportación directa del Estado (unos 12.000 millones anuales), como en la «casilla» del IRPF (al 0,7%) y exenciones de impuestos y otras bonificaciones… Todo ello ha supuesto un gran beneficio económico pero una atadura y dependencia que ha mermado la libertad evangélica que la Iglesia debería tener.

De la Dictadura franquista (Ley hipotecaria de 1946) arranca el escándalo de las inmatriculaciones. Por aquella ley franquista los obispos eran considerados «fedatarios públicos» (casi equivalentes a notarios) con sola su palabra. Con la complicidad de funcionarios del Registro de la Propiedad detectaban e inmatriculaban a su nombre bienes sin más título de propiedad que la palabra del Obispo o de su secretario. Ese privilegio se aumentó en 1998 incluyendo lugares de culto y bienes de patrimonio común. La derogación en 2015 de la ley que lo permitía no hizo sino una amnistía fiscal de lo hecho anteriormente. Ya no se podía inmatricular más,

pero suprimida la ley ya no se podía reclamar contra ella.

La insistencia de la sociedad civil por medio de asociaciones patrimonialistas, consiguió que el Gobierno publicara el 27 de Enero de 2022 un listado de bienes inmatriculados, pero solo de 1998 a 2015, y sin la «nota simple» que posibilita conocer la inscripción. La lista es de 34.976 bienes inmatriculados, pero las asociaciones en defensa del patrimonio estima que son más de 100.000 desde 1946.

La CEE publicó una nota pidiendo que 2.575 bienes fueran excluidos del listado por diversos motivos como que ya no eran suyos porque habían sido vendidos, que hubo errores en la inscripción, estaban duplicados, eran de antes de 1998 o se habían adquirido por otros métodos (compraventa, donaciones…)… Pero nada de reconocerlos como indebidos y ninguna intención de devolverlos. Y del resto, nada. La «solución» del Gobierno de que los particulares pudieran pleitear en los tribunales por lo que considerasen suyo les deja «a los pies de los caballos» a particulares y municipios pequeños que no tiene la capacidad de pleitear frente a equipos jurídicos de las diócesis más capaces. Baste recordar que casi la mitad de las inmatriculaciones se han realizado en Castilla y León y Galicia, la «España vaciada», despoblada y con muchos municipios de menos de 100 habitantes sin recursos para eso.

Todo esto, ustedes, señores obispos, ya lo saben. Pero muchos cristianos y cristianas lo ignoran o no les importa. Lo cito como base de mi escándalo y de mi reflexión.

Como cristiano y ciudadano critico y denuncio en primer lugar la dejación de los diversos Gobiernos en la defensa del bien común de toda la ciudadanía, en este caso del patrimonio común de los pueblos y ciudades…

Como cristiano y miembro de la Iglesia quiero expresarles mi escándalo, mi crítica y mi denuncia de que este comportamiento no me parece nada evangélico y por tanto cristiano. ¿A qué viene tanta avaricia de acumular bienes y bienes? La riqueza de la Iglesia ya es un escándalo en sí misma, pero si además se ha aumentado con una apropiación indebida (es decir, robo), acompañada de opacidad, trampas y mentiras, el escándalo ya es mayúsculo. «No podéis servir a Dios y al Dinero» (Lc16,13). Y no me vale que esos bienes sean necesarios para el servicio pastoral. La verdadera evangelización y el servicio a los pobres no depende de tener más o menos bienes, sino de la coherencia entre el decir y el hacer, y la coherencia de vida. Jesús podría echarles en cara «no imitéis sus obras, porque ellos dicen pero no hacen» (Mt23,3). Jesús envía a sus discípulos «con lo puesto»: «No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias….» (Lc 10,4). «Solamente el Evangelio, como una faca afilada… E mais nada» (Casaldáliga: «Pobreza evangélica»).

El Papa Francisco dice «Cómo quisiera una Iglesia pobre y de los pobres», y quiere «Una Iglesia en salida», «samaritana», «hospital de campaña» para la gente que sufre… Poco que ver con las inmatriculaciones y el enriquecimiento exagerado de la Iglesia. El 75% del Patrimonio español está en manos de la Iglesia Católica, convertida prácticamente en la mayor inmobiliaria española. Escandaloso.

No es solo cuestión de dinero, sino sobre todo de poder. La Iglesia española, en buena parte de su jerarquía, parece añorar una Iglesia de Cristiandad donde la Iglesia marque las pautas a la sociedad civil. Incluso en algunos un nacionalcatolicismo añorante de la dictadura, a juzgar por las

posiciones más reaccionarias en materia política, de derechos sociales y de una moral católica inhumana. La CEE como Jerarquía de la Iglesia Católica supone un «poder fáctico» en pulso con el poder político democrático al que logra a veces someter a sus intereses (y el poder político «usa» a la Iglesia para sus intereses estratégicos). Además del poder político en el que la CEE juega, hay un poder económico por el que la Iglesia española funciona como un paraíso fiscal dentro del Estado; y el poder sobre las conciencias no solo de sus fieles, sino de la ciudadanía que aún arrastra la influencia de la Iglesia de Cristiandad. Todo esto tiene que ver también con las inmatriculaciones: ¿por qué tanta gente acepta conformista esta situación de la Iglesia?

Como cristiano, voy a ser ingenuo y pedir a los señores obispos que reconozcan ese comportamiento de avaricia y de robo, se arrepientan, pidan perdón y devuelvan lo robado. Pero como soy pecador y mal pensado, me temo que no lo van a hacer. Y como cristiano y ciudadano apunto a la que creo que es la solución adecuada: exigir al Gobierno que dé los pasos necesarios para declarar nulas de pleno derecho, por anticonstitucionales, todas las inmatriculaciones que no estén debidamente acreditadas documentalmente, y se proceda a su expropiación y devolución a sus legítimos dueños, sean estos particulares, municipios o dominio público o patrimonio común del pueblo español representado en el Estado.

Esta es la solución por la que aboga la Coordinadora Recuperando (por la recuperación del patrimonio común), en la que está también Redes Cristianas y yo participo como cristiano de base.

Esto no es una postura contra la Iglesia, y menos de odio a la Iglesia. Porque soy Iglesia y la amo me duelen sus defectos y quiero que se corrijan. También reconozco y valoro a la vez lo mucho que hace bien la Iglesia en muchos ámbitos. Como cristiano y ciudadano estoy por la laicidad como principio democrático de igualdad, respeto y libertad, valores que son a la vez democráticos, republicanos y evangélicos. No busque la Iglesia «enemigos» fuera para sentirse perseguida. Busque dentro lo que de verdad daña: la avaricia, el abuso de poder, el clericalismo, la pederastia, la corrupción… y quienes se oponen a una renovación evangélica de la Iglesia.

El Papa Francisco nos llama a una Iglesia de la Sinodalidad: de igualdad y participación dentro de la Iglesia sin discriminación; y de «caminar con» la gente codo con codo, con respeto a la diversidad, con diálogo y sobre todo con servicio liberador a los más pobres. Si no, «Una Iglesia que no sirve no sirve para nada»(J. Gaillot).

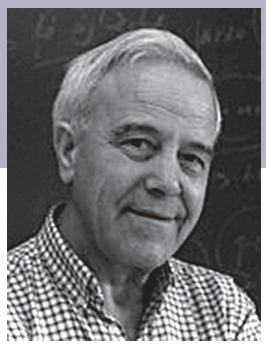
Ante tanta piedra de escándalo, tropiezo pero no caigo. Espero que el Espíritu de Jesús nos inspire mayor fidelidad y valentía para seguir su camino.

Fraternalmente,

Demetrio Orte Jiménez
demeorte@gmail.com

FRATELLI TUTTI: «EN UNA ASOCIACION VECINAL DE BARRIO»

¡HOMENAJE¡ a la Carta-Encíclica del Papa en su SEGUNDO Aniversario¡.



Julio P.Pinillos

Mil gracias al Papa Francisco por su contundente mensaje de que son necesarios los «Movimientos populares» y «Mvtos. políticos» para una acción transformadora y evangelizadora de la Sociedad.

En Octubre del año en curso, 2022, inicio del segundo aniversario de «Fratelli Tutti», seguimos en el gran homenaje de Agradecimiento que esta Carta Encíclica del Hermano-Papa Francisco se merece, de modo especial, por su claridad y contundencia al afirmar *que los Movimientos Sociales y los Movimientos Políticos son necesarios para una profunda acción transformadora y evangelizadora de la sociedad y de la Iglesia*.

Fueron esta claridad y contundencia socio-política las que nos ayudaron a formular el año pasado ***los seis puntos constituyentes de la Asociación*** la «Ladera de almendro» con la que iniciamos nuestro compromiso transformador en la ciudad de Rivas y que nos mantienen hoy en este empeño social y político: (Conf. nº 167 de «Tiempo de hablar Tiempo de actuar»)

1. El trato sencillo de vecindad empezó a convocarnos: *Lo concreto es lo que motiva, lo concreto de cada día: el colegio, la relación vecinal, los hijos, echarse una mano...*

2. Analizar lo que pasa:
¿Habéis caído en la cuenta de que por nuestra puerta pasan más de cien camiones al día? Surgió la preocupación por lo común....

3. Nace el núcleo asociativo, germen de la Asociación Vecinal: Apostamos claramente por mucha positividad contra el inmediatismo y el negacionismo.

4. ¡Dialoguemos con la Autoridad municipal, aportando soluciones: Porque este es un asunto del barrio, del municipio y de los grupos políticos en el Consistorio.

5. ¿Cuáles nos parecen los problemas urgentes a abordar ahora en este barrio antes de presentarlos al Ayuntamiento como proyecto viable? Concretamos siete.

6. «La solución al problema grave de este barrio pasa por destinar las fincas urbanizables adjuntas «36» y «38»- (25.000m.) a la creación de estos servicios».

Seguimos urgidos por la urgencia de que un barrio nuevo de unas 3.000 familias no se vaya configurando sin los servicios mínimos propios de una convivencia «normal» para niños, jóvenes, adultos y ancianos del barrio y por la constatación de que el desarrollo de Rivas que hasta sus 50.000 habitantes ha sido armonioso y sin problemas especiales, empieza a sentir serias dificultades de espacio físico para planificar su expansión.

Con estos datos y con ocasión de «poner nombre al nuevo barrio», presentamos nuestra Asociación a los vecinos. Fue un encuentro festivo, participaron 300 personas de las que un numero significativo manifestó su disponibilidad para colaborar desde la Asociación cosa que reforzó nuestro proyecto.

Fieles a nuestros 5º y 6º puntos básicos inspirados en la «FT». solicitamos una reunión con el Sr. Alcalde y parte del Consistorio municipal en la que diseñamos y defendimos nuestras reivindicaciones urgentes para el barrio con acento especial sobre las parcelas «36» y «38». En un diálogo largo, constructivo y asertivo se constató la dificultad de Rivas para ensancharse causada especialmente por la falta de terrenos disponibles para planificar y para ubicar servicios urbanos imprescindibles en una ciudad de 100.000 habitantes. Convenimos en que era necesario un diseño nuevo de planificación urbana.

«Rivas, párate a pensar». A los pocos día el Sr. Alcalde decide y publica oficialmente su determinación clave para el horizonte de esta ciudad en los próximos años que implica una serie de medidas determinantes como la suspensión de la concesión de licencias de obra nueva residencial y la apertura de un período de 'consultas', conferencias, paseos y talleres ciudadanos para recabar ideas que mejoren la ciudad. Así toda la ciudad está embarcada en este proyecto global titulado: «Rivas, párate a pensar».Se consultó a la ciudadanía si quería que el municipio continuase como venía creciendo hasta este momento, o bien, se adaptase a los nuevos tiempos y promover así un urbanismo que aportase calidad de vida a sus habitantes. Con estos antecedentes se inició el proceso «Rivas párate a pensar» como un proceso participativo donde se revisarían los usos de los espacios públicos, donde se analizaría el Plan General de Ordenación Urbana y donde se realizarían propuestas para definir el modelo de ciudad que a la ciudadanía le gustaría para las próximas décadas.

Con este telón de fondo se inició un proceso al objeto de obtener reflexiones y propuestas para orientar la planificación urbanística de la ciudad en las siguientes décadas, incluyendo las necesidades de una ciudadanía diversa. Se tendría en cuenta propuestas urbanísticas relativas a la movilidad sostenible, la accesibilidad y el urbanismo feminista, etc.

Así la consulta ciudadana se celebró entre el 18 y el 24 de octubre del año 2021 y la ciudadanía de Rivas Vaciamadrid, con un récord histórico de participación en un proceso municipal 14.199 personas, de las que el 82% decidió paralizar las licencias de construcción residencial del municipio y pararse a repensar el modelo de ciudad para las próximas décadas.

El día 20 de diciembre de 2021 se iniciaron una serie de paseos guiados por la localidad para que la ciudadanía pudiese conocer sobre el terreno diferentes zonas en crecimiento y otras consolidadas, sobre las que enviar sus propuestas y entre todos enriquecer el modelo de ciudad que se consolidará en los próximos años. Esta fue la primera de las diferentes actividades y eventos que se desarrollaron en los siguientes meses, tales como:

--Un Ciclo de conferencias sobre urbanismo: con enfoque feminista, digital, inclusivo, diverso, ágil, accesible, y sostenible desarrollados entre los meses de marzo y abril de 2022.

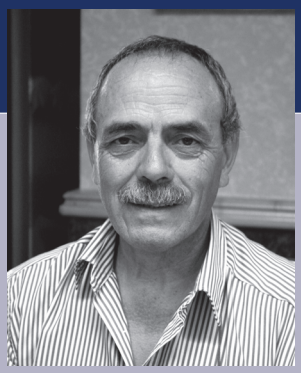
--Talleres de creación ciudadana para realizar las propuestas y definir el modelo de Ciudad. (Marzo 2022).

--Jornada de cierre del proceso donde se presentaron las conclusiones del mismo en mayo de 2022, coincidiendo con las fiestas de Rivas. Con las más de 600 propuestas recogidas de la participación ciudadana un equipo de urbanistas, arquitectos y arquitectas que se encargarán de asistir al Ayuntamiento en el diseño del modelo de ciudad que se diseñará en el futuro, atendiendo para ello a las propuestas remitidas tanto por parte de los ciudadanos como de las asociaciones y colectivos del municipio relacionadas con la transformación de Rivas, dicho informe será incorporado a la Agenda 2030 de la ciudad, y será el punto de partida para trabajar la modificación del Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de Rivas Vaciamadrid.

Naturalmente que nuestra Asociación «La ladera del almendro» y los vecinos de este barrio que se dio el nombre de El Pinar», se han sumado a este caudal de riqueza con el talante y las aportaciones arriba expresados, en el convencimiento de que «crear ciudadanía» es una tarea tan ardua como gratificante a la que nos invita la Encíclica «FT» , ¡Feliz segundo aniversario¡

Julio Pérez Pinillos. Equipo coordinador de «La Ladera del Almendro»

SACRAMENTOS DE LA VIDA



Andrés Muñoz

Cuando los acontecimientos comienzan a hablar y la persona a escuchar sus voces, entonces emerge el edificio sacramental. En su frontispicio está escrito: Todo lo real no es sino una señal. ¿Señal de qué? De otra realidad, realidad fundante de todas las cosas, de Dios.

TRENZANDO LA ESPERANZA

Hace dos años se oyeron clamores profundos en la Iglesia. Eran gritos femeninos y feministas que venían de lejos, pidiendo presencia e igualdad. Los gritos arreciaron, se hicieron más amplios y audibles. Y al final estalló la **Revuelta de las Mujeres en la Iglesia** el 1 de marzo de 2020. Pero estos gritos se hicieron también canción, porque llevaban consignas liberadoras, proclamas creativas, miradas de futuro y, sobre todo, una gran carga de esperanza y resistencia.

La Revuelta se hizo imperativa, imparable y cada vez más penetrante. Se hizo visible en las calles de muchas ciudades españolas, en las puertas de muchas catedrales, en los despachos episcopales y hasta en la misma plaza de San Pedro en Roma. Muchas personas hemos oído hablar de esta **Revuelta de las Mujeres en la Iglesia**, que suena a rebelión, revolución, rebeldía, motín, sublevación, términos estos no muy atractivos para las fuerzas del poder y los sistemas económicos, políticos y religiosos acostumbrados a dominar y crear esclavos. Pero esto no es una guerra: las mujeres «somos históricamente pacientes y además pacifistas», dicen las «revoltosas». Esta movida femenina es una explosión de indignación, de hartazgo de las desigualdades, invisibilizaciones y opresiones que han sufrido las mujeres dentro de la Iglesia en múltiples realidades: etnia, clase, orientación sexual, colonialidad, etc…

Como participante, de alguna manera, en esta Revuelta e informado por Tere, mi compañera, que ha asistido al parto de esta iniciativa cristiana y eclesial, quiero transmitir la seriedad y riqueza que esta experiencia lleva dentro y la gracia y fuerza que supone para la Iglesia, comunidad de comunidades y que, a mi juicio, es un **auténtico sacramento femenino de la esperanza y**

resistencia que la Iglesia necesita en estos tiempos sinodales de cambio y puesta al día.

Este semblante-sacramento de la Revuelta lo saco del libro recientemente publicado por varias autoras revoltosas, titulado **Revuelta de las Mujeres en la Iglesia- Alzamos la voz** y cuya reseña la podéis leer en este mismo número de nuestra revista.

QUIENES SON ELLAS

Son mujeres conscientes de una opresión prolongada en el tiempo, que «alzamos la voz y decimos ¡basta! Y nos declaramos en revuelta hasta que la igualdad y la equidad de género sean costumbre en una Iglesia profética con perspectiva de género».

Son muchas y «venimos de lejos». Se consideran hijas, trasmisoras y multiplicadoras de la lucha y vivencia de otras muchas predecesoras y madres de encarnaciones liberadoras: las mujeres del movimiento de Jesús, mujeres protagonistas de la fe, herederas del movimiento contracultural de Jesús. Mujeres con nombre: María de Nazaret, de Magdala, Salomé, la samaritana, la adúltera, la mujer del perfume y tantas otras. En el capítulo del libro **Mujeres para una cronología** recogen hasta 60 nombres de mujeres de distintas épocas y luchadoras en distintas áreas y facetas de la vida. En la actualidad siguen siendo numerosas las mujeres que trabajan en las tareas de voluntariado, catequesis, parroquias, en consejos de pastoral, en movimientos eclesiales, en tareas educativas, religiosas de distintas congregaciones. «Somos las manos y el corazón de la Iglesia» y «hemos aprendido del evangelio a hacernos expertas en **semillas de alternatividad y futuro»**

La Revuelta empezó trenzándose redes, grupos, asociaciones, foros, plataformas y movimientos de mujeres de «resistencias creativas». Hay una rica genealogía y geografía de mujeres con gran experiencia eclesial y enraizadas en distintos momentos, ciudades y comunidades, que empezaron a aunar inquietudes y crear alianzas.

Un rasgo esencial femenino en todo este proceso es el **encuentro:** «Si en algo estamos de acuerdo los grupos de mujeres en la Iglesia es en la necesidad de encontrarnos, de acogernos y darnos medida unas a otras». Por eso nacieron grupos y comunidades de encuentros de amistad, de arte, encuentros de teología, en sindicatos, movimientos eclesiales (HOAC, JOC, CARITAS), en barrios obreros, encuentros con María Magdalena, con el dolor de la pederastia clerical, con la feminización de la pobreza, con el cambio climático, con espiritualidades ancestrales. Y como son muy dadas a hacerse las encontradizas aprovecharon los medios cibernéticos para presenciarse virtualmente, en foros, video-conferencias…

Un encuentro muy fructífero y muy común fue con los **movimientos feministas**. El feminismo les ayudo a descubrir nuevos compromisos y luchas. Como mujeres feministas y creyentes lucharon a contracorriente con la patronal, con la moral dominante, con la jerarquía eclesiástica, con los hombres machistas y las mujeres que no entendían su posición. «Vivir la coherencia interna del proceso feminista nos ayudó a madurar nuestro ser mujeres creyentes». «Fuimos rompiendo creencias, estereotipos, mitos, reticencias, reconociendo heridas…»

MIRADAS DE MUJER

Reiteradamente han dicho las mujeres de la Revuelta que es **hora de mirarnos a los ojos**, para vernos, sentipensar, comprender y comunicar. Ellas lo han hecho y sus miradas nuevas, diferentes, nos ayudan a hacer una práctica con motivación y sentido. Metidos dentro de un discurso androcéntrico, eurocéntrico, eclesiocéntrico y otros cuantos *céntricos* más, necesitamos

incorporar nuevas miradas y perspectivas que nos permitan deconstruir y reelaborar los relatos impuestos, modificar los enfoques y transformar la manera en la que se cuenta la historia.

Además, la ciudadanía y la feligresía andan **faltas de ilusión.** Se nos ha metido en las tripas el gusano de la desafección social, política y religiosa. Y aunque veamos ciertos avances nos cuesta celebrarlos, igual que aplazamos quedar con los amigos o abrazarnos a un «más adelante», siempre pospuesto. Así es fácil que caigamos en la abstención, la inmovilización o la resignación. Pero ellas, «las mujeres revoltosas» andan sumando tiempo y voluntades y compartiendo y publicando la esperanza. He escogido algunas de sus miradas que más me han penetrado:

++**Tienen una mirada de cambio** y de expectativas que ilusionan, porque ellas no se conforman ni aguantan el inmovilismo, quieren probar un **poder distinto** para dar y darse, por fin, una oportunidad de avanzar hacia sociedades más integradoras e iglesias más liberadoras. Están ilusionadas, no con algo superficial, pasajero, sino con algo que tienen interiorizado, mantenido en el tiempo y compartido.

++**Nos dan una mirada teológica, desde la teología feminista**, que cambia el paradigma androcéntrico por una antropología social y eclesial. Así, sobre la creación del ser humano deconstruyen interpretaciones de inferioridad de las mujeres.

++**Una mirada de los textos bíblicos desde el enfoque de género** y los principios feministas, que incorporan preguntas nuevas, metodologías diversas y una nueva perspectiva epistemológica ante los temas clásicos y conceptos tradicionales.

++**Ofrecen una nueva mirada** que teje nuevos significados, **iluminando las cosas ocultas de la revelación,** de lo divino, de la forma de nombrar a Dios y formular en claves nuevas la cristología.

++**La nueva mirada de la teología feminista** es «el principio positivo de que lo que promueve la plena humanidad de las mujeres viene del Santo, refleja una nueva relación de lo divino, constituye la plena naturaleza de las cosas, el auténtico mensaje de redención y la misión de la comunidad redentora» (Rosemary Radfont).

++**Su nueva mirada transforma la espiritualidad** y la oferta sanadora que Dios nos regala.

++**Una mirada diferente ante la liturgia,** porque sus rituales son espacios experienciales, con un **modelo circular** donde los roles y liderazgos van rotando en **un espacio uterino capaz de acoger**, a través de símbolos vivenciados a nivel del cuerpo con actitudes, gestos, cantos, danzas.

++**Una nueva mirada de cariño al cuerpo**, a nuestro cuerpo, nos educa en el realismo de nuestra vida. **«Todo es desde el cuerpo. Todo es cuerpo. Todo es por el cuerpo»** (Ivone Gebara). Esto supone una superación equivocada de nuestro cuerpo como «enemigo del alma».

++**Una nueva mirada a la Iglesia** les hace preguntarse: «Cabe nuestra existencia como

mujeres del siglo XXI en el seno de la Iglesia católica, caben nuestras imágenes de Dios, nuestras necesidades, nuestras intuiciones, nuestros atrevimientos, nuestros sueños?» «Las mujeres jóvenes no anhelamos nada más (y nada menos) que una Iglesia que nos permita soñar, es decir: una Iglesia donde **sanar, contemplar y esperar»** (María González Barral). Esto supone poder sanar de la subalteridad en una Iglesia abierta e igualitaria, que crea en las mujeres verdaderamente como iguales, como hijas también de Dios. Se necesita una Iglesia que nos ayude a toparnos con lo distinto, con lo otro, con el Otro y no ir repitiendo las mismas categorías uniformes. «La mirada contemplativa nos quita etiquetas, prejuicios e identidades falsas, porque es capaz de ver lo sagrado en todos los seres».

++**Para mí, la gran mirada nueva de las mujeres**, la que más necesita la Iglesia en estos momentos de «hacer lío, de liarla» es el **sacramento femenino y feminista de la esperanza y la resistencia.** La esperanza les hace ser buenas gestoras de lo comunitario, porque somos comunidad, nos necesitamos y necesitamos un lugar de encuentro y relación entra todas, como poder colectivo para proyectar futuros vivenciales y más hermosos sobre todo para las personas más vulnerables. «Las mujeres hemos aprendido **a hacer sacramento de lo concreto y lo efímero** (el diente de leche, la manera de sostener la cuchara, el hueco en la almohada, el beso de buenas noches, la respiración entrecortada)». Yo estoy seguro de que las mujeres mantendrán la esperanza, nos mantendrán esperanzados. Pero además, ellas ponen **resistencia**, es decir, capacidad de vivir, pervivir y permanecer, así se capacitan para seguir siendo, pensando, luchando o soñando, a pesar de no contar con el lugar adecuado. Resistir requiere también **proponer** procesos creativos y propuestas novedosas, porque «las mujeres somos desconocidas y novedosas para la institución masculina. El Evangelio nos pide que **compartamos nuestra sabiduría**, esto es, la cooperación, la sororidad y la equidad, para nosotras tan habitual y a la vez tan ausente en la estructura de la Iglesia».

Las mujeres de la Revuelta seguirán regalándonos con sus miradas de cuidados y esperanzas, a la vez que ellas siguen mirando a la **Ruah**, porque la Revuelta es obra del Espíritu, ya que una realidad tan desbordante en sus vidas no puede tener otro promotor, «porque nos sentimos mujeres habitadas e intuimos a la Ruah, Espíritu de Dios, cerca de nosotras»

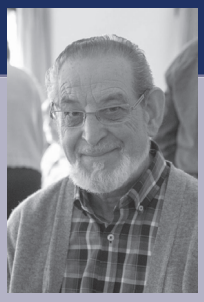
«Y al final, parafraseando aquellas palabras de Lidia de Tiatira a Pablo de Tarso (cf. Hech 16,15) podríamos decir a nuestra Iglesia: Si confías en una experiencia de fe nacida de los dolores y gozos de las mujeres, encarnada en prácticas de liberación e inclusión, hospédate en nuestra casa» En esta casa decorada y cuidada por las mujeres revoltosas queremos hospedarnos. Y para que las condiciones habitacionales de la Iglesia sean gratificantes para todas y todos, os invitamos a rezar la **Oración de la Revuelta de las Mujeres en la Iglesia:**

«Te damos gracias, Dios Padre y Madre, Vientre portador (Is 42,14) porque tu Espíritu de libertad e inclusión nos inspira y sostiene en esta Revuelta de las Mujeres en la Iglesia. Que la fe, la esperanza, la resiliencia y la visión que sostuvieron a las matriarcas Sara, Agar y Raquel en la búsqueda de la tierra prometida nos sostengan también a nosotras en el compromiso por la eliminación de toda forma de pobreza y exclusión contra las mujeres, dentro y fuera de la Iglesia.

María de Nazaret, profeta y discípula, María de Magdala y todas las mujeres del Evangelio caminad con nosotras para/hasta recuperar la comunidad inclusiva del Reino inaugurada por Jesús.

Caminad con nosotras en (estos) tiempos de incertidumbre y hasta que la igualdad sea costumbre. Amén

IGLESIA ABIERTA



Pepe Mallo

EL SILENCIO DE LOS CORDEROS O REBELIÓN EN LA GRANJA

He dudado en encabezar mi reflexión solo como «El silencio de los corderos» o solo como «Rebelión en la granja». Me he decidido por entrambos títulos porque considero que fusionados se corresponden cabalmente con el desarrollo de mi consideración de hoy. Al margen de su escabroso y sórdido argumento, el libro-película «El silencio de los corderos» recibe el título de una pesadilla infantil de la protagonista: hace alusión al espeluznante silencio de muerte tras el gemido de los corderos al ser sacrificados. «Rebelión en la granja», por su parte, ejemplifica, a través de personajes animales, una invectiva clara contra el poder, su afanosa ambición y su influencia en los seres humanos. Ambos míticos títulos se me revelan como una diáfana alegoría de la Iglesia.

El contenido de mi reflexión, tras la holganza veraniega, me lo ha proporcionado la noticiosa panoplia eclesial y, sobre todo, los magistrales y sugerentes artículos que Rufo González, en su blog, (https://www.religiondigital.org/atrevete_a_orar/) viene desarrollando, desde hace unas fechas sobre la «democratización» de la Iglesia. En ellos denuncia la degeneración eclesial a causa del protagonismo del clero y nos anima a reivindicar la «auténtica sinodalidad» y a «recuperar el protagonismo de la comunidad».

Es innegable que la Iglesia institucional está configurada como verticalidad absoluta y absolutista. En la cúspide de la pirámide se asienta el Papa con su palabra «infalible», digamos «definitiva». En niveles inferiores se sitúan sus «elegidos», obispos y sacerdotes. En la base de la pirámide, el «rebaño», los sentenciados al silencio. Según doctrina eclesial, la «Palabra de Dios», desde su origen, desciende en cascada sobre el «Vicario» de Cristo, empapa a los obispos, recala en los presbíteros... Y ¡ya! Ahí se retiene. Ellos y sólo ellos ostentan en la Iglesia «palabra» determinante, convincente, indiscutible. De este prorrateo, resulta que, por morbosos instintos de propiedad feudal, existen tantas voces como mitras o estolas. Se invoca el privilegio papal de poseer las «llaves del Reino» y la prerrogativa de «atar y desatar». Pero se me viene la sospecha de que las llaves sirven más bien para cerrar bocas que para abrir opiniones, y que con frecuencia se estrangula la soga de atar hasta dejar en silencio a los corderos.

El clericalismo no reconoce a los seglares como «pueblo» sino como «rebaño», los corderos que son guiados por sus pastores. Se les permite opinar, pero no decidir. Estamos viviendo, esperanzados, el proceso sinodal promovido por Francisco. Se habla y se escribe profusamente sobre el tema. Leemos declaraciones de grupos plurales de todos los colores y sabores. El pueblo de Dios, el «rebaño», ha hablado y presentado propuestas, pero algunos de sus «balidos» no se han dejado oír por los ensordecidos tímpanos del clericalismo. Y ante estas actitudes reticentes y negacionistas, los «inquilinos de la granja eclesial» se rebelan en múltiples sectores, como venimos comprobando.

CLERICALISMO O SINODALIDAD. ESTA ES LA DISYUNTIVA.

La sinodalidad significa igualdad; el clericalismo, discriminación. La sinodalidad exige acercamiento, comunión; el clericalismo ejerce el distanciamiento y el autoritarismo. La sinodalidad requiere colaboración, corresponsabilidad; el clericalismo cultiva la oposición cuasi-sistemática; lejos de impulsar las distintas propuestas y proyectos, apaga el espíritu profético de la Iglesia «toda». No es ético recurrir a sutilezas. Porque no se trata de incorporar a los seglares, hombres o mujeres, en puestos y cargos clericales, «clericalizarlos», transferirlos a sus tinglados, sino de que ocupen tales responsabilidades por «derecho propio de bautizados». Tampoco se trata de «caminar juntos», como se dice, sino, sin argucias ni eufemismos, reconocer y refrendar la «iglesia que camina», desbrozada de desigualdades y privilegios. Y los supremos privilegios clericales son: su ordenación como personas «sagradas» y su posesión indiscutible de la palabra.

Me han sorprendido ciertas declaraciones del cardenal Secretario general del Sínodo de los obispos sobre la interpretación del proceso sinodal. Habla de «no contraponer una Iglesia del pueblo contra una Iglesia jerárquica», sino que «tiene que prevalecer la unidad». O sea, que el tal monseñor reconoce palmariamente que existen «dos Iglesias» enfrentadas, la jerárquica y la popular. La unidad que pide no es la igualdad de derechos y funciones, sino que «caminen juntas». Admite el «caminar juntos», pero sin rechazar que ellos son los pastores que «dirigen» al «sumiso rebaño». Actualmente en la Iglesia todas las decisiones importantes las toma la jerarquía, desde el Vaticano y las diócesis hasta las parroquias convertidas en feudos curales. Ellos tienen y retienen la última palabra. «Y su palabra es la ley».

En el tiempo presente, la Iglesia, con el papa Francisco a la cabeza, se enfrenta a una serie de retos serios y complejos de una amplitud sin precedentes. Sin duda, vivimos uno de esos momentos que reclaman la mayor de las exigencias en la trascendencia de los desafíos, así como en la búsqueda de respuestas adecuadas a dichos retos. Y es deber de todos, como Iglesia, poner en común tales retos y desafíos frente al clericalismo y el autoritarismo. La Iglesia del futuro estará constituida por pequeñas comunidades en las que no existirán pirámides ni categorías ni clasificaciones: «Ya no habrá ni judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer…», ni clero ni laicos. Y para ello hacen falta reformas, discutidas, dialogadas... y encarnadas en la realidad. «Dar voz al silencio»… de los corderos.

RESEÑA

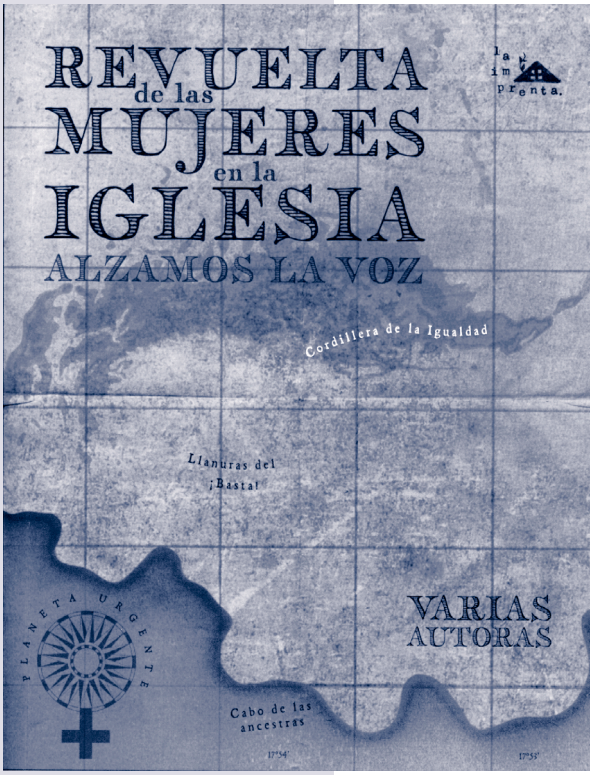
REVUELTA DE LAS MUJERES EN LA IGLESIA

ALZAMOS LA VOZ

Este libro ha nacido de las entrañas del Movimiento LA REVUELTA DE LAS MUJERES EN LA IGLESIA, en el que las mujeres se revuelven ante la desigualdad, invisibilidad y vulneración de los derechos que sufren en la Iglesia Católica y proponen una reforma de la misma desde la perspectiva de las mujeres. Se visibilizó el 1 de marzo de 2020 a las puertas de las catedrales del Estado Español.

Está escrito a siete manos fuertes feministas, todas miembros activos del movimiento, que alzan la voz para que se conozca el papel desempeñado por las mujeres en la vida de la comunidad católica, sus aportes, su miradas, sus cuidados y el poco reconocimiento recibido por parte de la jerarquía. Además creen que sus gritos y cantos pueden ser una oportunidad de conversión para la comunidad eclesial.

Estas son sus autoras: **Pili Calle Humanes** (Mujeres de la HOAC Barcelona), **Mercedes López Herrera** (Mujeres y Teología Sevilla), **Mabel Ruiz Ruiz** (Mujeres y Teología Zaragoza), **Marisa Vidal Collazo** (Mulleres Cristiás Galegas Exeria de Galicia), **Pepa Moleón Caro,** (Mujeres y Teología Madrid), **Pepa Torres Pérez** (Red Miriam de Espiritualidad Ignaciana Femenina



y **Silvia Martínez Cano** (Asociación de Teólogas Españolas).

El contenido está dividido en cuatro apartados y unos anexos:
En el primero, **Genealogías de la Revuelta**, se recogen distintos momentos del nacimiento de la Revuelta, ya que los orígenes vienen de lejos y se

ha ido gestando a través de años con la aportación de muchas mujeres. Las mujeres actuales de la Revuelta son hijas y multiplicadoras de los esfuerzos y relaciones de sororidad con el movimiento feminista y otros movimientos sociales.

El segundo apartado, **Geografías de la Revuelta,** nos muestra experiencias de revueltas que nacen y crecen en paralelo en distintas partes del mundo, como India, México, Abya Yala y en diferentes comunidades. Hay colaboraciones importantes de grandes teólogas feministas

En el tercer apartado, **Políticas y Vivencias**, se expone el cuerpo teórico de la Teología feminista, que da cimentación a las prácticas, propuestas concretas y reivindicaciones. Aquí hay una gran riqueza de gestos, miradas y decisiones concretas de participación, diálogo y relaciones de ecojusticia en la Iglesia con las que se puede cambiar el rostro eclesial.

El apartado cuarto es un sueño de futuro. **La Iglesia que soñamos** se está engendrando a través de los Sínodos de Mujeres de distintas creencias y tradiciones espirituales que se están celebrando en distintas geografías. Se hace referencia al último celebrado en Roma y coordinado por *Catholic Women's Council* en el que se ha trabajado en clave sinodal los retos y anhelos comunes de organizaciones de mujeres creyentes. Las mujeres jóvenes del colectivo La Revuelta nos muestran sus sueños de una Iglesia sanadora, esperanzada y contemplativa.

En los anexos finales se incluye **el Manifiesto** primero de la Revuelta y una serie de **Tips de Supervivencia**, a los que se puede acceder a través de códigos QR y descargarlos en tables, móviles o difundirlos por las redes. Son pistas para avanzar en el camino de la Revuelta.

Es un libro necesario, didáctico y pedagógico; tiene garra feminista y propuestas creativas. La mirada de las mujeres no deja indiferente. Es contagiosa y comprometedora. Se han propuesto transformar la Iglesia y hoy esto equivale a transformar la historia, dicen sin tapujos las mujeres revoltosas.

¿POR QUÉ ESTE LIBRO?

Porque hay grupos de mujeres que quieren incorporarse a este camino y quieren saber de dónde venimos, por qué luchamos y hacia dónde caminamos.

Porque creemos que la situación de las mujeres en la Iglesia católica es una vulneración de derechos y su restitución una cuestión de justicia.

Porque la presencia en igualdad de las mujeres en la Iglesia es oportunidad de conversión para la comunidad eclesial.

Porque queremos que ayude en un camino indispensable, ineludible e imparable.

Porque nos sentimos mujeres habitadas e intuimos a la Ruah, Espíritu de Dios, cerca de nosotras.

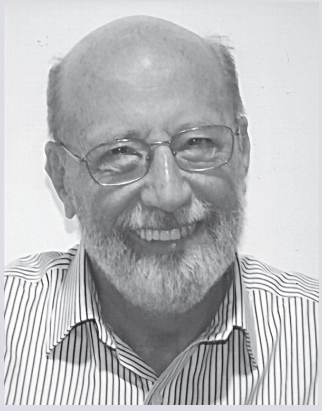
POR ESO, ESTE LIBRO.

GRACIAS POR ASOMARTE A ÉL

IN MEMORIAM

ÉDOUARD MAIRLOT

Édouard se fue el día 11 de octubre. Así nos lo anunciaba, al día siguiente, Ángela del Rey, su esposa: «*Ayer Édouard hizo el paso rodeado del abrazo de Felipe y mío, también de la presencia y el cariño de Itziar en la distancia. Estamos muy tristes, pero, a la vez, satisfechos de haber contribuido a su serenidad y valor*»



Sí, Édouard se fue tranquilo, despacio, tuvo tiempo de prepararse y aceptar los límites del tiempo y la enfermedad. Nació en Verviers (Bélgica), vivió 87 fecundos años entre Bélgica y España y murió en Louvain la Neuve (Lovaina la Nueva) una ciudad universitaria, cerca de Bruselas, y de su querida Universidad Católica de Lovaina, en donde estudió y se hizo jesuita. En Nueva Lovaina vivía encantado con su familia, ya que la universidad estaba en el centro de la dimensión humana de la ciudad; estudiantes de muchas naciones viven mezclados con los habitantes vecinos en un mismo núcleo poblacional.

Era una persona de grandes dimensiones; en lo físico, en humanidad, en inteligencia, en sabiduría, en espiritualidad, en lo emocional, en bondad y en respeto y tolerancia. Todo a lo grande, visible y transparente. Era médico generalista, que se ocupaba y preocupaba de la salud en todas sus vertientes: física, existencial, emocional, terapéutica. Su preparación académica fue ambiciosa llegando a ser teólogo y hasta físico nuclear.

Pero en lo que más destacó fue en humanidad y solidaridad. A la vez que ejercía su profesión médica profesional creó un «Centro de Salud», en un barrio de Bruselas muy popular y con una mayoría de inmigrantes en donde encontró, como decía algunas veces « muchos desguaces, mucha droga, gente «sin domicilio fijo», personas que habían estado en la cárcel». Encontró todo tipo de problemas y miserias añadidos a los de la salud que el trabajo en equipo y con colaboración externa podía abordar de manera útil. En todo eso, era feliz porque eran relaciones humanas verdaderas que dieron sentido a su vida. Aquí en este barrio encontró el amor de su vida, su colaboradora más íntima, su esposa Ángela, que era una de las voluntarias sanadoras.

En familia, con Ángela y sus hijos Felipe e Itziar, se trasladaron a España, a Gijón (Asturias) en donde encontraron nuevas oportunidades de ser samaritanos comunitarios. Entraron en contacto con grupos y comunidades cristianas

en donde vivían y celebraban su fe.

Un día Édouard se fue a la cárcel de Villabona con la idea de colaborar para que «las cárceles no fueran pudrideros, como a menudo parecen, sino lugares de rehabilitación, de cura y de reinserción», como él mismo comentaba.

Y es allí donde toma conciencia de un cambio radical en el funcionamiento de la cárcel al colaborar en la Unidad Terapéutica y Educativa – UTE - , en donde trabajó de voluntario, ayudando, sobre todo, al equipo de Internos Responsables de las actividades de salud y, sobre todo, de drogodependencias. Su participación fue gratificante y plena, lo que le hacía decir que «otra prisión es posible y ya existe».

También entró en contacto con Moceop y en el que se integró, junto con Ángela, a plena dedicación. Y todos ganamos. Él era un profundo creyente y le dolía la Iglesia también profundamente. Por ello abogaba por un cambio sustancial de la Iglesia institucional. Lo recordamos en aquella conferencia que nos dio a la gente de Moceop y comunidades cristianas de Canarias en un encuentro de primavera en Tenerife el año 2001: «El cambio inevitable en la Iglesia. ¿cual es el futuro de la fe cristiana?». En ella desmontó pirámides, jerarquías, mitos, cielos y hasta al «Dios todopoderoso» Nos bajó del Teide etéreo, de esa iglesia obsoleta, sectaria y moribunda (según sus tres hipótesis) y nos metió en el Teide interior, en donde está el fuego de la espiritualidad, centro y magma del ser humano. En ese interior está la capacidad de pensar y decidir, el misterio de Dios, el silencio que nos invade, la escucha, llamada y el encuentro personal con Jesús. Desde ahí se vive una fe propia y en comunidad con los otros (su cuarta hipótesis).

Otro tema que reflexionó mucho y que proponía era la necesidad de «un nuevo paradigma posreligional para para comprender y renovar el cristianismo», no para oponerse a la religión sino para superarla y purificarla de los ritos, mitos, ideas y proyecciones, que en muchos casos son medievales.

En este mismo sentido, y siguiendo al teólogo Roger Lenaers, jesuita como él y que lo tenía como teólogo de cabecera, exigía que la Iglesia dejara ya su visión «heterónoma» considerando al hombre, al mundo, al cosmos como dependientes de otro mundo, el sobrenatural y pasar a la visión «teónoma», que consiste en la reconciliación entre la autonomía del ser humano y la fe en Dios como la ley interna del cosmos y la humanidad. En el pensamiento teónomo sólo hay un mundo, el nuestro, en el que está Dios como núcleo creador más profundo de aquel proceso cósmico. Dios no está nunca afuera, sino que ha estado siempre al centro. Así pensaba Edouard y así quería vivir: en armonía con Dios y con los hombres, la naturaleza y el cosmos, en esa dimensión espiritual, sin apellido concreto religioso que es la cualidad constitutiva del ser humano

Creemos que ahora vivirá en profundidad, fruición y claridad en esa reconciliación y armonía permanente. Nosotros y nosotras, las gentes de Moceop nos sentimos agradecidos de haberle conocido y compartido su vida. Su sabiduría seguirá acompañándonos así como su franca sonrisa, su cariñosa palabra y su sensibilidad a flor de piel.

¡Édouard, descansa y goza!

Tere Cortés y Andrés Muñoz

QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II--- que reivindicamos que el celibato sea opcional.

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas); **y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación.** El aspecto reivindicativo (***celibato opcional***) fue el aglutinante inicial; **la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

+ **La vida** como lugar prioritario de la **acción de Dios**
+ La fe en Jesús como Buena Noticia para la humanidad
+ La libertad y la creatividad de las comunidades de creyentes
+ La pequeña comunidad como el entorno en el que vivir la comunión
+ Los llamados **"ministerios eclesiales"** como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (*Reino de Dios*) nos importa más que los entornos eclesiásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como *Buena Noticia*: ilusión, esperanza, sentido de la vida

+ Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma: comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad

+ No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella, en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (***Redes Cristianas***), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

+Ser acogedores y acompañar a quienes se sienten **excluidos y perseguidos**
+Plantear alternativas, con hechos, a la actual involución eclesiástica
+ Defender que la **comunidad está por delante** del clérigo
+ Favorecer por cualquier medio la **opinión pública y la participación en la iglesia.**
+ Defender que **la persona es siempre más importante que la ley**
+ Colaborar con otros grupos de base que luchan **contra la exclusión.**
+ Defender que los ***ministerios*** **no deben estar vinculados** ni a un género ni a un estado
+ Estar cada vez más **abiertos** a las luchas por **la justicia y la solidaridad**
+ Cuestionar cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
— Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.
— Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe
— Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.
— Valorar lo secular: participar en asociaciones que creen ciudadanía

Un día sin sonreír es un día perdido.

Y EN LA TIERRA PAZ

Gloria a Dios por encima de todo y en la tierra, p@z.
P@z global, para todos los pueblos de la tierra,
sin hambres, sin armas, sin fronteras.
P@z interactiva que se teje con redes solidarias
de pueblos protagonistas que programan su libertad.
P@z para la Tierra Madre de Vida y Casa Común,
respetada, compartida y cultivada con amor.
Los pobres de la tierra claman por la p@z
y nosotros con ellos:
que nos dejen en p@z los que fabrican las guerras!
¡que nos dejen vivir en p@z, que no nos roben!
¡que nos dejen crecer en p@z, no nos bloqueen!
¡que nos dejen morir en p@z, que no nos maten!
¡Que nos dejen celebrar la Navidad con esperanza
porque la nuestra es la Navidad del Príncipe de la P@z!

Deme Orte